

**UNA APROXIMACIÓN PSICOJURÍDICA A LA OBRA
ROSARIO TIJERAS**

**ELIZABETH GALLEGO POSADA
LISS JOHANNA RÚA GARCÍA**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MEDELLÍN
2006**



**Universidad
Pontificia
Bolivariana**

**UNA APROXIMACIÓN PSICOJURÍDICA
A LA OBRA ROSARIO TIJERAS**

**Unidad académica: Escuela De Ciencias Sociales
Facultad: Facultad De Psicología
Autor: Elizabeth Gallego Posada / Liss Johanna Rúa García**

**UNA APROXIMACIÓN PSICOJURÍDICA A LA OBRA
ROSARIO TIJERAS**

**ELIZABETH GALLEGO POSADA
LISS JOHANNA RÚA GARCÍA**

Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga

**Asesora
CONSUELO HOYOS BOTERO
Psicóloga Jurídica**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MEDELLÍN
2006**

Pag.

2





Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Medellín, 31 de Enero de 2006

DEDICATORIA

A Dios por ser esa fuerza interior que nos guía en la vida.

A nuestros padres por tantos años de apoyo y sacrificio, por regalarnos un futuro y brindarnos la mejor educación, a ellos por ser refugio de amor y constancia.

A Rodrigo y Gloria Rúa por brindarme la gran oportunidad de estudiar.

A Fabián Loaiza por su apoyo incondicional.

Muchas gracias.

CONTENIDO

1	RESUMEN	6
2	INTRODUCCIÓN	7
3	DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO.....	8
3.1	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
3.2	ANTECEDENTES	10
4	OBJETIVOS	15
4.1	OBJETIVO GENERAL	15
4.2	OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	15
4.3	DISEÑO METODOLÓGICO.....	15
5	MARCO TEÓRICO.....	18
5.1	LA DELINCUENCIA ASOCIADA AL DESARROLLO DEL SER HUMANO	18
5.1.1	Culpa.....	26
5.1.2	Asocialidad y socialización	28
5.1.3	Principios reguladores del funcionamiento mental y su influencia.....	30
5.1.4	El desarrollo de las funciones del yo como precondition de la socialización	31
5.2	ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA DELINCUENCIA.....	35
5.3	RELACIONES AFECTIVAS: UNA OPCIÓN DE VIDA	50
5.3.1	La experiencia sexual	51
5.3.2	Excitación, deseo y erotismo	54
5.3.3	El amor.....	55
5.3.4	El narcisismo	57
5.3.5	El Edipo	60
5.3.6	El masoquismo	62
5.4	CONTEXTUALIZACIÓN DE LA OBRA Y COMPRENSIÓN PSICOLÓGICA	64
5.4.1	Contextualización histórica, cultural y social de la obra	64
5.4.2	División geográfica	70
5.4.3	Lectura psicológica de la obra Rosario Tijeras	78
6	CONCLUSIONES	85
7	BIBLIOGRAFÍA.....	88
8	ANEXOS	94

1 RESUMEN

Esta monografía plantea un acercamiento psicojurídico a la obra Rosario Tijeras escrita por Jorge Franco Ramos, sustentada en cuatro capítulos: la delincuencia asociada al desarrollo del ser humano, aspectos psicosociales de la delincuencia, relaciones afectivas una opción de vida, contextualización de la obra y su comprensión psicológica, que tratan la delincuencia juvenil en Medellín en los años 80s, influenciada por el narcotráfico como fuente principal de adquisición económica, en especial para los estratos populares ubicados en las laderas de la ciudad. Se da una mirada a las influencias del medio y a instituciones como la familia; primer núcleo de socialización del ser humano siendo ésta de gran importancia en el desarrollo psicosocial y en la decisión de delinquir.

2 INTRODUCCIÓN

Por medio de esta monografía se pretende hacer una aproximación a los aspectos psicojurídicos que se pueden apreciar en la obra “Rosario Tijeras” escrita por Jorge Franco Ramos; se parte de una comprensión de la delincuencia asociada al desarrollo del ser humano, los aspectos psicosociales de la delincuencia, las relaciones afectivas como una opción de vida, la contextualización de la obra y la comprensión psicológica; temas que se amplían en cuatro capítulos, por medio de una comprensión global de los núcleos humanos como son la familia, los amigos, la vida de pareja, los modelos a seguir, la sociedad, lo cultural y la ley, teniendo en cuenta aspectos como el desarrollo psicosocial

Se recurre a fuentes primarias y secundarias relacionadas con la violencia en Medellín de los años 80, para lograr esa contextualización necesaria en la lectura de la obra. Y desde aquí realizar un abordaje psicológico por los temas que se consideran importantes para el análisis como son, entre otros, el actuar delictivo de los jóvenes, en especial de la mujer sicaria, en la ciudad de Medellín en la época indicada, haciendo referencia a autores como Hilda Marchiori, Otto Kermber, Anna Freud y Winnicott, entre otros.

3 DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

3.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Con esta investigación se intenta realizar una aproximación psicológica a la obra “Rosario Tijeras”, libro escrito por Jorge Franco y película dirigida por Emilio Maillé, que si bien, no corresponde a un relato histórico, presenta tres características propias de la época en la cual se desarrolla la novela, como son: la delincuencia juvenil, los aspectos psicosociales que la generan y las relaciones afectivas de sus personajes. Estas categorías son las que más influyen en la vida de Rosario, la mujer protagonista para quien “es más fácil matar que amar”.

Por otra parte, se intenta contextualizar la obra y comprenderla desde un referente psicojurídico, ahondando en la historia de Medellín y en la dinámica juvenil, entendiendo los hechos sucedidos en un espacio vital violento; donde se movilizan ideales como el poder, el dinero fácil, la conquista, el amor y la muerte.

“La novela muestra el paralelo de dos mundos, el de la clase alta y el de los habitantes de las comunas de la capital de Antioquia, influenciada fuertemente por los capos del narcotráfico. Dos mundos que se encuentran, que se enamoran y que superan todas las barreras sociales e ideológicas impuestas por la sociedad”.

Por esta razón se tendrá en cuenta que la delincuencia de los años 80, surge con el nacimiento del fenómeno de las bandas juveniles asociadas al narcotráfico; se puede resaltar que las mismas no son patrimonio exclusivo de los sectores populares sino que, el auge de la violencia, las emociones extremas, el dinero fácil y el ansia de reconocimiento, lleva a que los jóvenes

de clase media alta y alta se vean inmersos en el fenómeno delincencial, aunque la violencia se reduzca a un vandalismo estéril, y en estratos menores se convierta en una opción de vida que ofrece mejores oportunidades .

“La violencia ha aparecido como una forma de ser persona y de entender o concebir la persona de los demás”.

Se puede pensar que la delincuencia en esta ciudad surge de una cultura de hombres fuertes, donde la lucha principal es el amor por la vida y ésta es heredada por los nuevos jóvenes, quienes encuentran como contrapartida la decisión de matar y delinquir, como defensa a la vida o como única opción de sobrevivir.

Como bien lo indica Alonso Salazar, “la delincuencia es una parte de la realidad de Medellín, ciudad que vive en guerra, una guerra donde intervienen muchos poderes y donde los protagonistas son los jóvenes, ellos son los que matan y mueren. Ejecutantes de un libreto escrito por otras manos, e inspirado en el sentido trágico que sigue marcando nuestra historia”.

Los 80 son para la ciudad una de las épocas mas críticas de su historia, historia de la cual las mujeres juegan una parte muy importante, ellas “ilustran la vida llena de estragos producidos por el narcotráfico y la delincuencia organizada, por el deslumbramiento que produce el dinero fácil y por la prepotencia que otorga el uso de las armas” las mujeres de Medellín visten la ropa de la muerte, del no futuro, de las armas, del dinero que lo compra todo, de la dignidad perdida, de la infancia llena de miseria e irrespeto que abunda en los barrios de la ciudad y en las personas llenas de ignorancia; ellas son quienes viven.

Vidas azarosas, peligrosas, sembradas de riesgos y de aventuras, donde la muerte acecha a la vuelta de la esquina y el miedo se viste con todos los ropajes de la calle; mujeres guerreras, con cicatrices y marcas de muchas batallas, ganadas unas, perdidas

otras pero que al final dejan mas vacíos y ansiedades que satisfacciones; mujeres muy viejas y también muy sabias aunque algunas de ellas no lleguen todavía a la adolescencia y otras no superen la escuela primaria; para ellas, el tiempo se puso las botas de las siete leguas y crecieron y se maduraron prematuramente en el dolor y en la desesperanza.

Autores como Ana Freud, Winnicott y Otto Kenberg entre otros, ofrecen las bases teóricas que explican la delincuencia, desde la psicología, por medio de los cuales se puede comprender el comportamiento de los jóvenes al margen de la ley, sin que ello implique su justificación, teniendo en cuenta, además, que esta violencia tiene múltiples etiologías y “se asemeja al concepto de una enfermedad crónica, hereditaria, persistente a lo largo de la vida que se trasmite de generación en generación” .

Se pretende con la monografía tratar estos temas, que implican una toma de conciencia de los sectores académicos universitarios y sociales con relación al fenómeno, asuntos que marcan una época trágica y que atentan contra los cimientos axiológicos de una sociedad atravesada por el convulsionado mundo del narcotráfico.

Por esto, se intentará dar respuesta a la pregunta que sirve de hilo conductor a la investigación ¿Qué aspectos psicológicos mueven a los jóvenes de Medellín en los años 80, a delinquir, teniendo como base la novela “Rosario Tijeras”?

3.2 ANTECEDENTES

Teniendo en cuenta los textos “En qué momento se jodió Medellín” de Juan Gómez Martínez y otros, “La subcultura del narcotráfico” de Alonso Salazar, “De la barra a la banda” de

Julio Jaramillo y Diego Marín Bedoya, se intenta hacer un recuento de la historia que antecede la violencia del sicariato en la ciudad de Medellín producto del narcotráfico.

A mediados de 1911 Medellín se convierte para particulares foráneos en una ciudad de interés económico como, la posibilidad de hacer buenos negocios con el oro, el café, los bancos y las importaciones de mercancías, se suma a esto el interés de las compañías en construir y urbanizar la ciudad y el interés de algunos del manejo de los servicios públicos.

Así Medellín comienza un proceso de modernización marcado fundamentalmente por “la fundación de las primeras industrias de textiles, gaseosas, cigarrillos, calzados y fósforos” estas empresas llamaron la atención de la población obrera tanto de Medellín como de los municipios cercanos que se radicaron en la ciudad.

Pero no solo cambió la población en su tamaño, varió también en el hábito de consumo, debido al alcance fácil de productos que antes se tenían que importar, la disciplina fabril introdujo una nueva noción sobre el tiempo, la vida empieza a adaptarse a un horario específico de sus vidas para dar cabida al trabajo en las empresas.

La prosperidad de Medellín atrajo a una primera generación de emigrantes conformada por mineros, comerciantes y propietarios de tierras, que querían hacerse a un mejor futuro para sus negocios, jóvenes hijos de familias pudientes que aspiraban a realizar sus estudios superiores y campesinos que llegaron con el interés de conseguir ocupación en los almacenes, casas de familias ricas o en fábricas.

La ciudad creció paulatinamente pasando de un poblado pequeño de 37.137 personas en su mayoría comerciantes, artesanos, sacerdotes, policías y agricultores a una ciudad de 120.144

habitantes de nuevas actividades como obreros, estudiantes, comerciantes, talleres de fundición y mecánica.

Entre 1970 y 1990 comenzó una época crucial para Medellín que despertó una ola de violencia. Fabricato y 30 empresas más del Valle del Aburrá se declararon en concordato dejando un centenar de personas sin empleo, ni fuente de ingresos, sumergiendo a Medellín en una de las ciudades del país con mayor desempleo que crecía rápidamente con esta situación, pero esto favoreció a otra parte de la población, a los narcotraficantes.

En los años 70, los grupos emergentes habían realizado negocios exitosos contando con el apoyo de los sectores de clase alta, media y baja, personas que vieron en el nuevo negocio una alternativa de enriquecimiento rápido y real, encontrando una salida al problema del desempleo y la carencia económica.

La crisis económica no solo se presentó en Medellín, a diferencia de otras ciudades el narcotráfico se encontró con una tradición comercial y contrabandista y un cierto modo de ser del país, proclive a formar parte de empresas riesgosas con amplias posibilidades de ascenso social y enriquecimiento personal, por ello el impacto del narcotráfico en Antioquia no sólo fue económico sino también cultural. Medellín sinónimo de narcotráfico y muerte.

Otro factor que surgió para favorecer a la violencia fue el reconocimiento tardío que se le dio a la ciudad levantada a pico y pala por los migrantes que llegaron a encontrar una mejor opción de vida quedando esto en un vago sueño, pero este reconocimiento se limitó necesidades inmediatas como servicios de agua, energía, construcción de algunas escuelas, plantas deportivas, centros de salud y algunas cuantas inspecciones de policía; ignorando así las verdaderas necesidades no solo para este sector de la ciudad sino para la población en su totalidad,

entidades encargadas de ejercer la justicia, por tanto la solución de conflictos, la violación a los derechos humanos, la defensa y el castigo al mal actuar paísa a formar parte de las organizaciones criminales del narcotráfico y la delincuencia común.

En los años 80 Medellín se convirtió en el epicentro de diversas formas de violencia agenciadas por el narcotráfico, paramilitares, organismos de seguridad del estado y por sectores de la sociedad civil. Pero cada etapa del narcotráfico estuvo ligada a la emergencia de diversos actores de violencia y al predominio de cierto tipo de acciones delictivas.

Medellín creció en un desorden urbano poco adecuado y equitativo, dando paso a dos ciudades, una privilegiada con un crecimiento armónico y favorable, y otra ciudad que nació y creció subordinada a las carencias económicas, sociales y afectivas “fue una evolución caprichosa que se materializó en los nacientes cordones de miseria”.

Con la migración campesina a la ciudad, los sectores menos favorecidos fueron en aumento, crecieron de una manera incontrolable, dando como resultado” un crecimiento desordenado de la urbe y la conformación de zonas pobres en la periferia de Medellín, más concretamente en sus laderas. La población de estos cordones poseían una cultura nueva y contrapuesta a la urbana marcando diferencias notorias no solo en la infraestructura, sino en especial en la forma de vivir y actuar, lo que creó un choque en la cultura .

Los nuevos empresarios, los del narcotráfico, vieron un camino para satisfacer sus propias ambiciones de poseer, y aun peor, las ambiciones de la sociedad en especial a los sectores de clase media y baja, aumentando día a día su gran negocio.

Para atraer a una población con vacíos económicos y afectivos utilizaron los atractivos de la sociedad de consumo, aumentando

así las necesidades. “No solo desde su propia realidad personal, también desde la histórica posición de personas que siempre adolecieron de bienes materiales y que tenían una imagen de estos en otros sectores de la ciudad que habitaban”.

En suma, la realidad del narcotráfico hizo las veces de estímulo y motivación para despertar una situación latente, la de la violencia. Pero el narcotráfico en sí no lo fue todo ya había terreno abonado en las precarias condiciones institucionales existentes, que se podrían sintetizar en los siguientes puntos:

- El desempleo y subempleo como consecuencia de la crisis de grandes empresas que en un momento específico fueron sinónimo de futuro y oportunidad, dando lugar a la violencia.
- La suplencia de carencias económicas por medio del narcotráfico quien aparece como una oportunidad de adquirir riqueza.
- La ausencia de la justicia en las resoluciones de conflictos, dando pie a la búsqueda de justicia por cuenta de la población dando lugar a bandas, paramilitarismo, entre otras.
- La carencia de una ética civil cuando la moral religiosa ya había evidenciado su crisis. La iglesia no tuvo fuerza para mantener sus preceptos en lugar de una moral laica.

“De esta manera, el narcotráfico se consolidó en una sociedad, ya no únicamente aquiescente sino además cómplice”.

4 OBJETIVOS

4.1 OBJETIVO GENERAL

Comprender los aspectos psicosociales del actuar delictivo de la mujer sicaria en la época de los 80 en la ciudad de Medellín.

4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- **Dar cuenta del proceso de desarrollo que puede explicar la conducta delictiva en el ser humano.**
- **Identificar los factores psicosociales de la delincuencia en la ciudad de Medellín en la década de los 80**
- **Analizar el concepto de relaciones amorosas y su incidencia en la conducta trasgresora de la ley.**
- **Contextualizar, describir y analizar desde la psicología la obra “Rosario Tijeras” a partir del discurso de sus actores.**

4.3 DISEÑO METODOLÓGICO

La investigación “Una aproximación psicojurídica a la obra “Rosario Tijeras”, se desarrolla mediante una monografía que “consiste en este caso, en el tratamiento teórico y analítico de un texto literario a la luz de la psicología jurídica, reconocida como la psicología aplicada al derecho”. Se privilegia una de sus áreas, la criminología, que se ocupa del agente activo del delito, estudia el crimen como fenómeno real y mira la criminalidad como una enfermedad de la sociedad.

La obra escogida es del escritor Jorge Franco que describe a Medellín de los años 80, en el contexto de la violencia del narcotráfico, y del convulsionado mundo del sicariato. También se retoma la película con el mismo nombre, del director Mexicano Emilio Maille, que narra la historia de una mujer "Rosario" habitante de las comunas de Medellín, perteneciente al cartel que azotó esta ciudad en esa década, bajo el mando del capo del narcotráfico Pablo Escobar.

La unidad de análisis será la misma palabra de "Rosario" o de cualquiera de los personajes de la obra, en concordancia con los aportes realizados por Alonso Salazar, Diego Bedoya y Julio Jaramillo en los textos, "las bandas juveniles en el Valle de Aburra" y "De la barra a la banda", especificados en la bibliografía. Se pretende resaltar los significantes amo (ideales) que jalonan las intenciones de "Rosario" y que la empujan, aún más allá de la muerte, como ocurre con muchos de los jóvenes sicarios. El ideal moviliza la vida, es el motor que los induce a actuar. Lo anterior se evidencia en las afirmaciones que los mismos jóvenes hacen: "si tengo el muñeco, no importa si me voy después"*.

El desarrollo de los capítulos sigue la obra desde aspectos muy puntuales, tales como la delincuencia asociada al desarrollo humano donde se adoptan planteamientos de Freud, Winnicott y Anna Freud, acerca del destino que tiene el individuo, desde antes de nacer, siempre en relación con la madre. El segundo capítulo trata de los aspectos psicosociales de la delincuencia en Medellín, donde se retoman elementos que necesariamente tienen que ver con ella, como son: familia, pares, cultura, educación, religión, entre otros, por la influencia que tienen en la toma de decisiones y en la opción de delinquir, en el particular mundo sicarial. El tercero, hace un recorrido por las relaciones afectivas, una opción de vida, partiendo del concepto del amor tan trabajado en el texto que se pretende analizar, desde la descripción fenomenológica que de él. Se concluye con la

contextualización de la obra y el análisis psicodinámico de la misma, ya que la orientación psicológica que presenta el trabajo, se inscribe en la corriente dinámica.

Por último, se anexa información relacionada con la síntesis del libro y un mapa que da cuenta de la distribución geográfica y división en comunas de la ciudad de Medellín en los años 80.

5 MARCO TEÓRICO

5.1 LA DELINCUENCIA ASOCIADA AL DESARROLLO DEL SER HUMANO

“Muy a menudo la destructibilidad forma parte de la conducta delictiva” , es por esta razón que se hablará de la agresión y sus raíces, dado que para Winnicott es algo innato que coexiste con la vida, con el amor; de esta última se deriva la capacidad que tienen los sujetos de desarrollar un sentimiento de preocupación por el otro.

“El amor y el odio constituyen los dos principales elementos a partir de los cuales se elaboran todos los asuntos humanos. Tanto el amor como el odio implican la agresión. La agresión, por otro lado, puede ser un síntoma de miedo”. Se puede considerar que el bien y el mal son característicos en todas las relaciones humanas, de igual forma en el niño el odio y el amor son de plena intensidad, con este supuesto se deduce que el amor y el odio son experimentados con igual violencia por el adulto que por el niño pequeño.

Una cierta relación entre ley y deseo es lo que incide en las pulsiones sexuales y mortíferas del hombre y lo que sostiene las relaciones sociales. Pero para que esta relación entre ley y deseo, introduzca las dimensiones específicas en cada hombre que compone una colectividad, necesita de medios sociales de transmisión. Actualmente esta transmisión se realiza en una vía inconsciente a través de la familia conyugal.

“El complejo familiar es lo que trasmite esa relación de la ley al deseo y estructura el desarrollo psíquico de todo sujeto y la modificación inconsciente no solo de la razón humana en la

transmisión del lenguaje sino que también incide en las pasiones fundamentales del hombre”.

La madre juega un papel sumamente importante dentro de las pulsiones del hijo varón, dado que, ella transmite desde que el niño esta en el vientre esa satisfacción ilimitada, es esa ambición que la madre debió sofocar de todo lo que quedo de su complejo de masculinidad, ella transmite sobre el hijo todos sus deseos y ambiciones; lo anterior puede traer grandes consecuencias para el sujeto en la vida adulta ya que en la forma en la que aparece su deseo es bajo la forma del deseo del otro.

Esto significa que “antes de nacer ya el individuo puede tener como destino sostener ese deseo del otro, oponerse a él, o realizarlo ocupando el lugar que en ese deseo la madre le confiere, sea el lugar del síntoma de la madre neurótica, sea el niño en el lugar del desecho en el deseo de la madre psicótica, o, sea el niño como falo de la madre, lugar que si el sujeto encarna será perverso, puesto que será el instrumento de goce de ese otro” .

Fue precisamente por ahí, por donde más duele, que uno de los tantos que vivieron con su madre, una noche le tapo la boca, se le trepo encima, le abrió las piernitas y le incrusto el primer dolor que Rosario sintió en su vida. Ocho añitos no más –recordó con rabia-. Eso no se me va ha olvidar nunca... doña Rubí no quiso creer la historia cuando Johnefe se la contó iracundo. Tenía la manía de defender a los hombres que ya no estaban con ella, y de atacar al de turno. La consabida manía de la mujer de querer al hombre que ya no se tiene.

Esos son cuentos de la niña que ya tiene imaginación de grande –dijo doña Rubí... -¿Cuántos hermanos tienes, Rosario?- Le pregunte por casualidad.

-¡Jum! Ya ni sé cuantos seremos –dijo-, porque después de que me fui supe que doña Rubí siguió teniendo niñitos. Como si tuviera con que sostenerlos.

El padre en este caso representa su nombre en el deseo de la madre y la función de la madre es transmitir en su deseo el nombre del padre que es la ley que regula el deseo de ella y que se espera que regule también el deseo del hijo.

“Es posible establecer la agresividad en su referencia a esta articulación de la ley paterna al deseo materno, transmitida al infante en la familia. En lo que hay que reconocer también, que la familia trasmite allí las disposiciones patológicas de un sujeto”.

“De todas las tendencias humanas, la agresión, en particular, esta oculta, disfrazada, desviada, se la atribuyen a factores externos y cuando aparece siempre resulta difícil rastrear sus orígenes” pues el hombre tiene la facultad de mimetizar los asuntos de la vida y particularmente los que le traen dificultades o angustias, como lo es la agresión, dado que esta puede llevar al sujeto a dañar a otros, tanto físico como verbalmente por algunos medios violentos, esta agresividad puede ser producto de muchos motivos como el ambiente donde el sujeto se desenvuelve, pues este puede despertar reacciones manejables o inmanejables, algunos otros individuos toman la decisión de experimentar sufrimientos, lo cual le permite experimentar todos los sentimientos a los que conlleva esta situación, dado que una misma acción expresa agresión, castigo, alivio, culpa, excitación y gratificaciones.

Rosario se fue de su casa a los once años. Inicio una larga correría que nunca le permitió estar más de un año en un mismo sitio. Johnefe fue el primero que la recibió. La habían echado del ultimo colegio donde se arriesgaron a recibirla a pesar de la historia del “rayón” y de otras cuantas faltas similares, pero esta ultima –secuestrar toda una mañana a una profesora y cortarle el

pelo a tijeretazos locos-, no tuvo perdón sino más bien, nuevas amenazas de enviarla a una correccional .

La agresividad es la expresión de la pulsión de muerte, este es expresado por medio del odio, destrucción y tendencias negativas, estas formas de conducta se oponen a realizar una adecuada conexión tanto intrapsíquica como social. “Hay amplias oportunidades de observar la conducta autodestructiva, desde pequeños disparates que la gente comete contra sus propios intereses hasta graves daños así mismo (predisposición a los accidentes), grosera conducta masoquista y suicidio”.

“La agresividad madura no es algo que deba curarse, sino algo que deba observarse y permitirse. Si resulta inmanejable, nos hacemos a un lado y al ley resuelve la situación. La ley esta aprendiendo a respetar la agresión adolescente, y el país cuenta con ella en tiempos de guerra”.

La agresividad tiene algunos significados, para Winnicott hay dos, los cuales vale la pena mencionarlos en este capítulo pues es de ella de la cual estamos hablando: es directa o indirectamente una reacción ante la frustración; por el otro; es una de las dos fuentes principales de la energía que posee el individuo.

En algunos momentos la agresividad se manifiesta de una forma abierta y directa, pero otras veces se manifiesta de forma indirecta, los sujetos manifiestan la agresión con movimientos infantiles, esto es observable desde el nacimiento, hasta la muerte: es necesario tener en cuenta que

Cuando el niño ama tiernamente a la madre y al mismo tiempo quiere comerla, cuando ama y odia a la vez al padre y no puede desplazar ese odio o ese amor a un tío, cuando quiere deshacerse del nuevo hermanito y no puede expresar tal sentimiento de manera satisfactoria perdiendo un juguete, se

produce una relación desagradable. Algunos niños son así, y simplemente sufren....

Según la teoría de Freud, los dos instintos básicos están siempre presentes el uno con el otro (instinto de vida e instinto de muerte) pero luchan el uno contra el otro dentro del organismo, el instinto de vida tiene como objetivo la conservación, la unión, el instinto de muerte tiene como fin la destrucción, la separación, pero en esencia son complementarios pues tanto el amor como el odio implican agresión.

Oscar Wilde dice: “todo hombre mata lo que ama” es así que todos son agredidos y agraden, al lado de la ternura y la caricia de un niño se encuentra el golpe, el daño, ya que esto es parte de su vida, estos impulsos agresivos en el niño le proporcionan placer, aunque en un bebe estos actos no tienen significados altamente agresivos, dado que aun no están conformados como personas, para que estos comportamientos agresivos no se conviertan en violencia el papel que juegan los padres es sumamente importante.

Por ejemplo, “cuando el bebé pasa de una relación puramente física con su madre a otra en la que responde a la actitud de ella, y cuando lo puramente físico empieza a ser enriquecido y complicado por factores emocionales podemos aprender a evaluar el papel que desempeña la madre en los inicios mismos de la vida del hijo”.

Si un bebe se dispusiera a lastimar sin limite, no podría causar mucho daño real. ¿Puede entonces el bebé mostrarnos la agresión desnuda? de hecho esto no se comprende claramente. Es bien sabido que los bebes muerden el pecho de la madre, incluso hasta hacerlo sangrar, con las encías puede producir grietas en los pezones, y cuando aparecen los dientes ya cuentan con un elemento que les permite causar mucho daño.

Cuando el bebé tiene la posibilidad de hacer daño hay una inhibición de los impulsos agresivos que tiende a proteger lo que se ama, en este caso el pecho materno, pero evidentemente es muy valioso para el bebé experimentar sentimientos de rabia con frecuencia en una edad en la cual no siente remordimientos, entonces si es cierto que el bebé tiene una gran capacidad para destruir, también es cierto que tiene una enorme capacidad para proteger de esta destrucción lo que ama, lo anterior es nombrado como agresividad instintiva.

“Agresividad instintiva es que, si bien no tarda en convertirse en algo que resulta posible movilizar al servicio del odio, originalmente forma parte del apetito, o de alguna forma de amor instintivo. Es algo que aumenta durante la excitación, y su ejercitación resulta altamente placentera” en estos momentos el cuidado del infante se complica, por un lado, es directa o indirectamente una reacción a la frustración o es una de las dos fuentes principales de energía como se explico anteriormente. En el infante no solo se encuentra el deseo destructivo, también se encuentra con mucha fuerza un afán constructivo, esto muestra unos excelentes indicios de buena salud que indican el resultado de todas las experiencias vividas en el ambiente en que el niño se mueve.

Los impulsos agresivos no se manifiestan de una forma abierta, están encubiertos bajo manifestaciones contrarias, “un bebé tiende a ser agresivo, en tanto que otro no manifiesta agresividad alguna desde que nace, y sin embargo, ambos tienen el mismo problema. La diferencia de actitud obedece simplemente a que los dos manejan de manera distinta su carga de impulsos agresivos” las reacciones que los impulsos destructivos provocan en el niño aparecen en sueños, juegos infantiles, en agresiones dirigidas a un objeto del ambiente en que se mueve, esto le muestra al bebe que puede destruir el mundo exterior sin dañar su mundo interior (self) pero esta

conducta es tan solo un impulso que luego se convertirá en agresividad.

Esta el contraste entre el niño audaz y el niño tímido. El primero tiende a lograr el tipo de alivio que proporciona la expresión abierta de la agresión y la hostilidad; el segundo propende a no encontrar esta agresión en el self, sino su venida desde otra parte, y a asustarse de ella o esperar con aprensión su venida desde el mundo exterior. El primero es un niño afortunado, porque descubre que la hostilidad expresada es limitada y gastable; el segundo nunca llega hasta un punto final satisfactorio, sino que persiste en dar por sentado que tendrá dificultades... y a veces las tiene realmente.

Los niños tímidos presentan claras tendencias a observar en las agresiones ajenas reflejos de sus impulsos reprimidos, esto se torna perjudicial, el niño suple estos impulsos reprimidos con delirios persecutorios, así el niño esperara ser siempre perseguido, volviéndose agresivo en defensa propia contra ataques imaginarios, esto es patológico pero también se presenta como una etapa en el desarrollo humano, “un niño “bueno” incapaz de matar una mosca; “puede sufrir erupciones periódicas de sentimientos y conductas agresivas (tener una rabieta, cometer una maldad) que no tendrá valor positivo para nadie y mucho menos para él, que a veces ni siquiera recuerda mas tarde lo ocurrido” .

Como se dijo anteriormente una de las formas en las que aparecen los impulsos destructivos en el niño es por medio de los sueños, esto constituye una alternativa mas madura en cuanto a la conducta agresiva. “El soñante destruye y mata en su fantasía; este tipo de sueños va asociado a diversos grados de excitación corporal y no es un mero ejercicio intelectual, sino una experiencia real” los niños que sueñan y saben manejar estos sueños se están preparando para una vida mas sana, si el niño no es capaz de manejar sus sueños despierta agitado, exaltado,

impresionado en muchas ocasiones, en este caso como en muchos otros la madre juega un papel importante, es el de proporcionar al infante una realidad exterior, es el lazo que une el sueño con su realidad y así se convierte en la madre tranquilizadora, por esta razón es posible que en realidad para el niño, la pesadilla se torne en una experiencia extremadamente satisfactoria.

La madre que guía a cada hijo con sensibilidad y delicadeza a través de las etapas vitales de su desarrollo temprano le da tiempo de adquirir toda clase de habilidades, que le permitirán afrontar el sacudón de reconocer la existencia de un mundo que escapa a su control mágico. Si se le da tiempo para que desarrolle sus procesos de maduración, el bebé podrá ser destructivo, odiar, patear y berrear, en vez de aniquilar mágicamente ese mundo. De este modo la agresión efectiva se considera un logro. Las ideas y la conducta agresiva adquieren un valor positivo comparado con la destrucción mágica, en tanto que el odio se convierte en una señal de civilización, cuando tenemos el proceso global de desarrollo emocional del individuo y, en particular, sus etapas más tempranas.

Una madre siempre desea poder ser quien supla todas las necesidades en la vida del infante y poder ser recordada por él como la que proporciona amor. Este deseo de la madre es normal para la estructuración psíquica del niño, pero cuando aquel deseo se despliega más allá de lo necesario comienza a aparecer un abuso de violencia, ésta aparece con el deseo de la madre de preservar la relación con el niño, que sólo es genuina y necesaria en los primeros años de existencia del niño.

Pensar en la agresividad sin pensar en el Edipo no es posible y menos si se habla de la agresividad en la familia, dado que el Edipo define las relaciones psíquicas en la vida familiar, se habló anteriormente que la ley se fundamenta en el deseo materno sobre el nombre del padre, el cual nos enseña la esencia del

padre en el Edipo y es lo que apacigua las relaciones agresivas entre hermanos.

“El complejo de Edipo, en su forma negativa, positiva o completa, es llamada por Freud el complejo nodular de las neurosis y allí están interesados los primeros objetos de amor y de odio del sujeto, organizados en la estructura familiar, determinando el sentimiento inconsciente de culpa que compone la tendencia agresiva que ha sufrido un desplazamiento”.

El hombre que vive con mi mamá no es mi papá –nos aclaró Rosario.

¿Y dónde anda el tuyo? –le preguntamos Emilio y yo

–Ni puta idea –enfaticó Rosario.

Más adelante se encontraran algunas referencias contra el sentimiento de culpa que proporcionarían el entender más fácilmente que situaciones del desarrollo del ser humano se asocian a la tendencia y posterior acto de delinquir.

5.1.1 Culpa

Freud afirma que la culpa se sostiene en el complejo de Edipo, pero él también se refiere en algunos escritos sobre este tema en que la culpa aparece en estadios anteriores al del Edipo, se dice que esta se deriva de la agresividad y “es la expresión del conflicto de ambivalencia, la eterna lucha entre Eros y el instinto destructivo o de muerte” , “la intensificación del complejo de culpa – resultado del conflicto de ambivalencia, de la eterna lucha entre las tendencias de amor y de muerte” .

Se ha encontrado una enorme conexión entre ansiedad y culpa ya que el sentimiento de la segunda es una variedad de la primera, esto nos muestra que la culpa es solo miedo de perder el amor del otro, es ansiedad social, un deseo por recuperar lo dañado, el objeto amado, el pecho bueno.

Los procesos tempranos de introyección y proyección llevan al establecimiento dentro del yo, junto a objetos extremadamente “buenos”, objetos extremadamente terroríficos y persecutorios. Estas figuras están concebidas a la luz de los propios impulsos y fantasías agresivas del bebé, o sea que él proyecta su propia agresividad en las figuras internas que forman parte de su super yo temprano. A la ansiedad de estas fuentes se agrega la culpa provenientes de los impulsos agresivos del bebé contra su primer objeto amado, tanto externo como internalizado.

La culpa está asociada al impulso insospechado de odio y, aunque estos últimos, el bebé los utiliza para protegerse de los peligros que pueden llegar del exterior, la culpa o ansiedad surge con el fin de proteger lo odiado de las agresiones que el infante pueda proferir.

Klein estableció dos formas principales de ansiedad, la persecutoria y la depresiva y aunque no están muy delimitadas se han nombrado de la siguiente forma: “la ansiedad persecutoria se relaciona principalmente con la aniquilación del yo; la ansiedad depresiva se relaciona principalmente con el daño echo a los objetos amados internos y externos por los impulsos destructivos del sujeto” la ansiedad depresiva implica el sufrimiento, porque el objeto bueno esta dañado y se está convirtiendo en un objeto malo que pretende aniquilar, esto se relaciona íntimamente con la culpa y la intención de reparar, “surge entonces la idea de destruir un objeto, aparece un sentimiento de culpa y el resultado es un trabajo constructivo” .

Cuando en el niño no se ha instaurado el super yo y comete un acto violento que pueda dañar a su objeto de amor siente un tipo de culpa llamada conciencia de culpa, la cual es denominada como angustia, al contrario del adulto, en el cual se suma la angustia de la conciencia moral, esto se presenta cuando el acto realizado va contra las leyes o contra la sociedad, en este caso la

culpa es llamada angustia social, “la conciencia de culpa se expía con el arrepentimiento, merced al cual se recupera el amor de la autoridad, en el niño, y la reinserción en la comunidad, en el adulto” .

“No supe si se refería a la muerte que ella había causado o a las de sus seres queridos. Porque pienso que su gordura poscrimen esta mas relacionada con el miedo que a la tristeza por la perdida”.

La sociedad educa y corrompe, pero no solamente la sociedad de un país, ciudad, o barrio, sino también la sociedad que se vive dentro de una familia, entendiendo sociedad como un “sistema o conjunto de relaciones que se establecen entre los individuos y grupos con la finalidad de constituir cierto tipo de colectividad, estructurada en campos definidos de actuación en los que se regulan los procesos de pertenencia, adaptación, participación, comportamiento, autoridad, burocracia, conflicto y otros” . Con esta definición de sociedad se da paso a un tema muy importante en este capítulo, asocialidad y socialización.

5.1.2 Asocialidad y socialización

La presunción de ausencia de intención criminal en el sentido legal es comparable desde el punto de vista psicoanalítica con la noción de que del niño pequeño no puede decirse que se comparte de manera social o asocial antes de haber adquirido por lo menos la capacidad para percibir y comprender el medio social al que pertenece y pueda identificarse con las reglas al que pertenece y pueda identificarse con las reglas que lo gobiernan.

La ley muestra que la adquisición de estas capacidades se presenta a medida que transcurre la edad y la madurez, cuando el psicólogo evalúa la adaptación social trabaja con el beneficio de la edad, gracias a que esta se encuentra ligada con “el desarrollo de los impulsos, el yo y el super yo y en general es

dependiente de su curso” pero aun en estas circunstancias no se puede dejar a un lado los menores de cinco años que se comportan de manera antisocial, asocial, etc.

Hay diversos niveles de adaptación que el niño va alcanzando a medida que avanzan las etapas de su vida y dependiendo de las conductas evidentes de su diario proceder es necesario alarmarse o no por el desarrollo social y los progresos que el niño tenga, “el logro final de la adaptación social es el resultado de un número variado de progresos en el desarrollo”, a continuación se enumerarán los progresos que se presentan en el desarrollo del niño:

- El recién nacido como una ley en sí mismo:

El niño recién nacido cuenta con el principio del placer, el infante gratifica sus propias necesidades y exigencias instintivas, el niño comienza su vida con leyes internas que le permiten disfrutar sus experiencias placenteras.

La madre como el primer legislador externo:

El principio del placer es una ley interna en el niño, pero ésta, debe ser complementada por la madre, quien es la que proporciona o quita la satisfacción, de esta forma la madre se convierte en la primera ley del infante la cual reina de forma suprema. “El pequeño experimenta el régimen impuesto como una fuerza amistosa u hostil, de acuerdo con la sensibilidad o insensibilidad hacia el principio de placer que la madre despliegue en su cuidado”.

- El control externo extendido a los impulsos:

Luego de que la infancia se deja atrás, los desacuerdos entre las leyes internas y la realidad externa comienzan con el mando de las necesidades básicas corporales como alimento, calor, sueño,

entre otros, sobre los que se derivan de los impulsos como los sexuales-pregenitales, agresivos-destructivos etc. Para el niño es necesario buscar la gratificación de estas necesidades, como para el adulto imponer infinidad de restricciones con el fin de disminuir los peligros que estas satisfacciones le pueden proporcionar al niño. “Los choques entre estos intereses externos e internos se manifiestan en muchos actos de desobediencia, desenfreno, travesuras, berrinches, etc., del niño normal”.

- Internalización del control externos de los impulsos:

Cuando todo lo que se realiza como los deseos, los impulsos, la aceptación y rechazo de estos son controlados y dependen de la autoridad externa representa una gran dependencia e inmadurez. La independencia moral es el producto de una intensa lucha para depositar en un lado u otro las capacidades y energía del individuo, hay algunas etapas que favorecen o dificultan este proceso:

5.1.3 Principios reguladores del funcionamiento mental y su influencia

Los principios de realidad y de placer son leyes internas y muy válidas para periodos específicos de la personalidad. “El principio de placer es la suprema ley durante la infancia, el principio de realidad gobierna todas las finalidades normales del yo durante las últimas etapas de la niñez y en la edad adulta”.

Es necesario entender que el funcionamiento regido por el principio de placer lleva al infante a satisfacer indiscriminadamente sus necesidades y sus impulsos sin poner atención alguna a las condiciones externas que lo rodean, a diferencia del funcionamiento por medio del principio de realidad, el cual restringe al infante postergando la gratificación de sus deseos y evitando así algunas consecuencias negativas que éste pueda tener al chocar con el exterior, para lograr observar que el

principio de placer tiene que ver directamente con la conducta asocial y antisocial y el principio de realidad tiene que ver con las conductas responsables, una buena adaptación social y actitudes que acatan las leyes y las normas, aunque no es posible asegurar que lo uno no lleve a lo otro.

El avance del niño desde el principio del placer hacia el principio de la realidad significa una tolerancia creciente para la frustración de los instintos y de los deseos, para la postergación temporal de su realización, para la inhibición de sus finalidades, para el desplazamiento hacia otros fines y objetos, para la aceptación de placeres sustitutos, todo lo cual esta invariablemente acompañado de una reducción cuantitativa de la realización de los deseos.

5.1.4 El desarrollo de las funciones del yo como precondition de la socialización

Las experiencias que en el transcurso de la vida tiene el individuo se acumulan en la mente en forma de sensaciones y percepciones antes que este pueda actuar con reflexión y actuar de forma adecuada a su realidad. Las fantasías internas deben separarse de los estímulos externos antes de abandonar sus deseos y sus alucinaciones, aunque esto en un comienzo es confuso para el niño también insertan el razonamiento entre el comienzo de un instinto y la conducta a satisfacer.

Los mecanismos más afines que actúan para favorecer la socialización son la imitación, la identificación y la introyección.

La imitación: este mecanismo tiene sus comienzos en la infancia y aumenta progresivamente mediante el crecimiento del niño, cuando éste toma conciencia de su mundo objetal, las primeras personas imitadas por el infante son sus padres, asumiendo el rol de estas personas tan admiradas por él y tan poderosas.

La identificación: se basa en “el deseo de apropiarse de esos aspectos deseables de manera permanente por medio de cambios en el yo o al menos en su concepción de la imagen de los padres”.

La introyección: consiste en regular internamente la autoridad externa o sea la de los padres, controlando así los impulsos teniendo así sentimientos de bienestar y castigando la rebeldía con remordimientos y con culpa.

Los mecanismos del yo pueden crear impresiones equivocadas que conducen a minimizar los obstáculos de la socialización modificando necesariamente el resultado de conflictos y esfuerzos que se presentan en el curso natural del crecimiento y la maduración del individuo.

Los instintos del niño persisten y crean conflictos con el medio y el ambiente que lo rodea.

El niño considera los componentes instintivos no como simples fuentes de placer sino que los escudriña para determinar si son adecuados o inadecuados, aceptables o inaceptables desde el punto de vista moral y ambiental. Es indudable que la voracidad, las demandas excesivas, el deseo de posesión exagerado, los celos extremos,, una tendencia marcada a competir, los impulsos de dar muerte a los rivales y a las figuras frustrantes, es decir, todos los elementos normales de la vida instintiva infantil, se convierten en núcleos de asociabilidad posterior, si se les permite permanecer sin modificaciones, y que el crecimiento de las tendencias sociales implica la adopción de una actitud negativa y defensiva contra aquellos .

Así, los procesos que se presentan para obtener la socialización protegen al infante de disposiciones delincuenciales y restringen su origen.

- **Fallas en la socialización:**

“La multiplicidad de factores comprometidos en los procesos de socialización concuerda con la multiplicidad de trastornos que pueden afectarla. La manipulación externa por parte de los padres y las influencias internas en relación con el desarrollo de los instintos, del yo y del super yo contribuyen”. La manipulación externa varía gracias a elementos como la familia, la cultura y el propio individuo, la influencia interna está expuesta a variaciones temporales del desarrollo.

“Si las tendencias agresivas están fusionadas con las libidinales como ocurre normalmente, constituyen influencias socializadoras antes que lo contrario, ellas proveen la energía inicial y la tenacidad con la que el niño alcanza el mundo objetal y allí se sostiene”.

Las normas morales que se establecen en la familia son para el niño razonables porque están representadas por sus figuras de autoridad, sus padres, y son presentadas de una forma lógica y razonable para el infante, aunque esto implica que hay una gran desventaja para su vida adulta ya que él pensara que se le tratara con igual tolerancia e indulgencia.

Estas normas y esta tolerancia familiar cambiarán de forma drástica en la edad escolar, aunque se conserva de alguna forma el valor de tolerancia pero ya representada en el maestro quien comienza a ser su figura de identificación y admiración, se tiene en cuenta que en la escuela se presta poca atención a las discrepancias individuales y por esta razón el niño comienza a entender que fuera de su hogar las leyes se muestran de una forma mas drástica y persiste.

Winnicott relaciona la delincuencia con la falta de vida hogareña, que es una de las raíces de la delincuencia.

Debemos comprender en primer lugar que para delinquir existen motivos inconscientes, pero también existen sentimientos inconscientes de venganza hacia el delincuente, y por eso se lo castiga. La sociedad desea castigar al delincuente y, diciendo que se hace justicia, está satisfaciendo un ansia de venganza por el daño hecho. No se puede, dice Winnicott, tener una actitud condescendiente y tratar al delincuente como enfermo, porque tarde o temprano saldrá el odio y la venganza.

Un niño normal si tiene confianza en sus padres, actúa sin ningún freno: destruye, desperdicia, hace trampas, y luego termina robando. Esto ocurre cuando en su hogar sus padres son capaces de soportarlo todo.

Si el niño no encuentra seguridad en su hogar, la buscará afuera en abuelos, tíos, etc. El niño antisocial busca un poco más lejos, apela a la sociedad en lugar de recurrir a su familia o a la escuela para que le proporcione la estabilidad que necesita a fin de superar las etapas de su crecimiento emocional. Cuando un niño roba, está en realidad buscando a una madre buena, propia. A veces la conducta antisocial no es otra cosa que la búsqueda por parte del niño delincuente de un control ejercido por personas fuertes, cariñosas y seguras.

Por ello la delincuencia tiene en parte su origen en una falta de hogar, es decir, en la falta de padres que puedan proporcionarle un ambiente firme y estable con cuidado y amor personales, aumentando gradualmente la dosis de libertad de la que pueden disfrutar.

En el siguiente capítulo se hablará sobre los aspectos psicosociales de la delincuencia donde se tratarán temas como la pobreza, la violencia, la pérdida de valores, entre otros, para dar cuenta de esa subcultura del mundo sicarial que enmarca la obra Rosario Tijeras.

5.2 ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA DELINCUENCIA

Este capítulo hace referencia a las condiciones familiares y ambientales que tienen influencia en el desarrollo de la personalidad delictiva, teniendo en cuenta aspectos psicosociales.

Cuando se habla del desarrollo psicosocial se comprende la formación de la personalidad y de la conciencia moral, teniendo como punto de partida las instituciones que en la vida tienen relevancia como familia, pares, cultura, educación, religión entre otras, y la influencia que puede tener en la toma de decisiones y la opción de delinquir.

La mayoría de los expertos consideran que las experiencias de un niño en su entorno familiar son cruciales, especialmente la forma en que son satisfechas sus necesidades básicas o el modelo de educación que se siga, aspectos que pueden dejar una huella duradera en el individuo. “Rosario siempre ha luchado por olvidar todo lo que ha dejado atrás, pero su pasado es como una casa rodante que la ha acompañado hasta el quirófano”.

Los seres humanos se encuentran por naturaleza inmersos en una trama social, donde se inscriben desde mucho antes del nacimiento, hasta incluso después de su muerte, debido a que el lenguaje les proporcionan una cualidad de permanencia independientemente de su presencia en el tiempo.

La pelea de Rosario no es tan simple, tiene raíces muy profundas, de mucho tiempo atrás, de generaciones anteriores; a ella la vida le pesa lo que pesa este país, sus genes arrastran con una raza de hidalgos e hijueputas que a punta de machete le abrieron camino a la vida, todavía lo siguen haciendo; con el machete comieron, trabajaron, se afeitaron, mataron y arreglaron diferencias con sus mujeres. Hoy el machete es un trabuco, una nueve milímetros, un changón. Cambió el arma pero no el uso.

“Las personas llegan a un mundo que los antecede con una predisposición compleja que los involucra en una serie de contextos y acontecimientos, que si bien no los determinan como sujetos, sí son de gran influencia para la estructuración de lo que será el resto de sus vidas a nivel social, cultural, familiar y psíquico”.

La familia se instaura en la vida de los hombres como el núcleo fundamental que ayuda a la formación de la personalidad, al surgimiento y logro de los ideales. Con respecto al delincuente no se opera una excepción, su estructura depende de su relación con la familia, con la madre, el padre o los primeros cuidadores y con las normas que en ella se instauran, las formas de castigo que se generan, la ética, la moral y la introyección social.

La familia es un grupo que funciona como un sistema de equilibrio, inestable o dinámico, estructurado en torno a las diferencias de sexos, edades, alrededor de algunos roles fijos y sometido a un interjuego interno y externo. Esta estructura familiar que presenta características propias, conteniendo una historia familiar única con un proceso histórico particular y que vive en un marco socio-económico y cultural también determinado contribuye fundamentalmente a la naturaleza de la conducta delictiva realizada por un miembro del grupo familiar.

Desde la infancia, en especial al ingreso de la escuela, el niño se empieza a relacionar con otros sujetos, intereses y lugares distintos a la familia que ejercen nuevas influencias sobre él. De igual manera la cultura, lo material y lo económico repercuten en el desarrollo psicológico y social del sujeto ya que estos intereses pueden generar “insatisfacciones de anhelos y necesidades elementales ocasionando variaciones de humor, angustia y rozamientos de grave influencia sobre la vida emocional del niño”.

“El estudio del comportamiento y desarrollo humano no es una mera búsqueda de datos. Implica el descubrimiento de una estructura en los hechos, de principios generales que nos permitan comprender cómo llegamos a ser lo que somos y cómo guiar razonablemente el desarrollo infantil”.

“La etapa deambulatoria, los juegos de piratas o astronautas en los años intermedios de la niñez, la asunción de los adolescentes de ciertas actitudes que la moda del día considera pertinentes, y la representación por los adultos de roles”. Llevan a un desarrollo de la personalidad que influye en los diferentes comportamientos como los que tienen que ver con la delincuencia.

La cultura, el hogar, el ambiente y lo socio-económico, son áreas que afectan el comportamiento, teniendo la familia la influencia más directa, en cuanto que ella forma en la moral, el afecto, la autonomía, la autoestima entre otros, pero el papel que cumple en el individuo varia dependiendo de su estructura. La constitución de la familia tiene una influencia directa en la estructura de la personalidad.

La familia puede ser clasificada por autores como Hilda Marchiori de la siguiente manera:

*** Familia desintegrada: estas familias son pierden su unidad por múltiples causas: muerte de uno de los padres, separaciones, abandono del hogar, encarcelamiento de uno de los progenitores o madresolterismo; es una familia donde puede observarse el delito. Los niños crecen rodeados de marginalidad, desconfianza, violencia, inseguridad y desamor, con obvias repercusiones desfavorables en el desarrollo de su personalidad.**

–El hombre que vive con mi mamá no es mi papá –nos aclaro Rosario.

– ¿Y donde está el tuyo? –le preguntamos Emilio y yo.

-Ni puta idea –enfaticó Rosario.

*** Familia integrada: no hay ausencia de los miembros del hogar, pero el niño crece en un ambiente con carencias afectivas, es sobreprotegido y habitualmente el portador de las agresiones y tensiones del grupo, o por el contrario, la familia se vuelve indiferente frente él, influyendo en su actitud agresiva y violadora de la norma.**

Los seres humanos hacen parte de un proceso de formación y evolución que comprende varios factores: el bio-psico-social que configura la personalidad, este factor se introyecta de manera individual en cada sujeto. La familia y el ambiente que rodea al individuo (el barrio, la ciudad, la historia, la cultura, la economía) hacen parte del factor social que fracasa en el momento de brindar al sujeto un ambiente sano con posibilidades concretas y aptas para su desarrollo.

Surge así “la conducta agresiva como la expresión de la sicopatología particular del individuo, de su alteración psicológica y social, por lo tanto el delincuente no sólo es un individuo enfermo sino que es el emergente de un núcleo familiar enfermo en el que el individuo traduce, a través de la agresión, las ansiedades y conflictos del intergrupo familiar”.

El desempeño de roles le ofrece al sujeto la posibilidad de ensayar estilos de vida y los valores que éstos implican, y por tanto de descubrir los modos de ser que le resulten más afines y satisfactorios. Se comprende también cómo en la modernidad aparecen entidades que proporcionan modelos como la publicidad que explota a menudo el deseo de probar roles atractivos y sugiere que los consumidores de tal o cual producto tengan acceso a nuevos dominios de la existencia. Por ende las representaciones sociales de roles son modos de asumir una identidad cultural y personal.

Las teorías del ambiente hablan de cómo personas constitucionalmente sanas crecen en ambientes favorables; y aquellas menos sanas sufren en el desarrollo graves desviaciones que se presentan en la niñez y en la adolescencia.

Se pueden considerar las anomalías psíquicas como deficiencias en los procesos de identificación. El desarrollo normal entraña una serie de identificaciones: con los padres, pares, adultos ajenos a la familia, con instituciones, principios y valores. Las identificaciones de cada edad preparan las edades venideras. Hay identificaciones indeseables que pueden transmitirse de generación en generación, como la agresividad de los padres hacia los hijos y los modos primitivos de pensamiento.

Las conductas desadaptativas o delincuenciales son de mayor influencia en la adolescencia (entre 14 y 20 años), entendiendo ésta como una etapa de transición y crisis en la que los jóvenes buscan unos ideales e identificación.

En los jóvenes transgresores de la norma penal se puede observar características particulares que los llevan a delinquir, como son conductas de acción que hace referencia a la conducta del joven como resultado de un impulso, pasando por alto el pensamiento o la introyección, en estos casos los jóvenes viven dos momentos el impulso de hacer algo y el acto, realizar la acción.

Otra característica es la baja tolerancia a la frustración, estos jóvenes son intolerantes ante cualquier clase de frustración, normas, adquisición económica, pérdidas afectivas y difícilmente pueden postergar metas o planes a futuro. Ellos solo viven el momento, solo tienen conciencia del aquí y el ahora “de aquí que gran parte de la acción delictiva significa una salida que permite al joven evadirse de una situación insostenible”.

Se encuentra que la sociedad cumple un papel muy importante en el desarrollo de la personalidad, pero no es un factor determinante, como tampoco lo es el estrato bajo y la condición de marginalidad o de pobreza a la que pertenecen en su mayoría estos jóvenes.

El desarrollo del hombre es fundamental en el momento de establecer la personalidad, este desarrollo hace parte de varias etapas donde se relacionan todas las áreas, afectivas, intelectual, motora, cognitiva, teniendo mayor caracterización la intelectual y la afectiva, porque son áreas que influyen en gran medida en la personalidad.

En entre estas etapas evolutivas se encuentra la adolescencia como etapa crucial donde hay una búsqueda de identidad y se hace una transición de la niñez a la adultez, siendo esta fase un detonante de la conducta delictiva. La personalidad puede ser evidencia de inestabilidad y desestructura por medio de acciones y pensamientos patológicos. Desde aquí se puede observar que en estos jóvenes el yo sería inmaduro, no funciona como mediador, por lo tanto los mecanismos de defensa: proyección, introyección, evitación y negación serían, primitivos y no alcanzan a funcionar como contenedores.

Estos jóvenes, en su mayoría, provienen de hogares desintegrados, entendiéndose por tales los atravesados por el divorcio o la ausencia de uno de los miembros, pero también de un marcado déficit comunicacional, donde la acción es una forma de expresión y el analfabetismo afectivo ignora y desconoce el lenguaje de los afectos.

La pareja transfiere a los hijos sus conflictos emocionales y físicos dejando en sus huellas mnémicas una sola manera de comunicación que es la agresión y la hostilidad; en estos jóvenes aparece con mucha más fuerza la presencia de la madre, ya que el padre abandona el hogar y por ende, la representación de

autoridad, el padre no mantiene un vínculo real con los miembros de su hogar.

“Desde el punto de vista social, algunos jóvenes delincuentes proceden de una familiar, sin ocupación estable, con viviendas precarias, con características de promiscuidad, falta de higiene, falta de hábitos y falta de pautas educativas conductuales”, aunque, como se anotó más arriba, la pobreza y la marginalidad, no siempre son sinónimos de delincuencia, afirmarlo es una falacia.

Cuando estos individuos llegan a la adolescencia se alejan de la familia y busca otros vínculos que ayudan a la identificación, como los pares, en esta búsqueda hay creación de ídolos y líderes, modelos a seguir, y en estos casos los modelos mas cercanos son el líder de la banda, el cacique del grupo al margen de la ley o el “duro” del narcotráfico.

Es también de gran interés revisar la motivación de “poder” como una posible explicación a la delincuencia, ya que esta motivación surge del deseo de causar un efecto en los demás, el deseo de tener prestigio, estatus e influencia sobre los otros; las respuestas que reflejan las necesidades de poder presentan imágenes de acciones enérgicas y vigorosas, especialmente de aquellas que provocan en los demás respuestas emocionales; con esto no se pretende decir que la motivación de poder lleve a comportamientos disfuncionales. La disfuncionalidad parte del ambiente y las estrategias que el medio ofrece para su satisfacción. La búsqueda de la satisfacción de necesidades tanto biológicas (casa, comida, vestido, etc.) como psicológicas (afecto, estabilidad, reconocimiento, apoyo, entre otras) fácilmente puede llevar a la delincuencia juvenil. “Para Rosario la guerra era el éxtasis, la realización de un sueño, la detonación de los instintos”.

La delincuencia tiene a menudo sus comienzos en los años escolares, aunque sus manifestaciones más serias se dan habitualmente en la adolescencia. Es bastante fácil definir los actos de delincuencia (robo, vandalismo, agresión física, entre otros), en términos sociales, según sus consecuencias, pero tales actos pueden tener fuentes psíquicas muy diferentes en el individuo. Por lo tanto, debe hacer varias distinciones respecto de los orígenes psicológicos de los actos de delincuencia.

En primer lugar se puede hablar de una conducta delincuencial normal u ocasional. Es probable que todo niño de seis o siete años robe alguna vez, para experimentar, de la cartera de su madre. Esto no es grave y en general se supera sin necesidad de medidas especiales. En las pandillas particularmente en las masculinas, se cometen travesuras que a menudo asumen un carácter superficialmente delictivo. Además, se supone que los varones deben tener algunas peleas callejeras para probar su poder y temple. Estas manifestaciones tampoco son serias, y la mayoría de los niños adquieren sus propios controles e inhibiciones sin que se requiera ninguna acción de las autoridades.

En segundo lugar, está la que se puede llamar delincuencia o subcultura socializada. Es la más común después de la delincuencia normal. Es característica del niño de clase baja que crece dentro de una cultura delincuencial ya establecida en su propia sociedad o que se devuelve hacia ella cuando se siente detenido o rechazado por la clase media o alta, aunque es necesario aclarar que la subcultura socializada de la delincuencia no es exclusiva de la clase baja; la clase alta también lo hace, desde el silencio, la indiferencia y una participación indirecta en actuaciones son delictivas y que pasan a ser parte del común, sin recibir un rechazo o estigmatización, limpiándose por ende de toda culpabilidad, también hacen parte de esta delincuencia.

En tercer lugar se encuentra la delincuencia neurótica. Con frecuencia un niño que se siente aislado roba a los padres. Ese robo en general es simbólico, al niño no le interesa el dinero en cuanto tal, en realidad lo que roba es el amor que siente que sus padres le niegan. O bien roba como un modo inconsciente de castigo a los padres por no amarlo. Tal vez robe de tal manera que se le descubra, como si buscara su castigo para aliviar algún sentimiento inconsciente de culpa. Esta delincuencia es llamada neurótica porque es una expresión indirecta de una necesidad o un deseo no formulado.

El cuarto tipo de delincuencia es la delincuencia de acting-out “(la palabra se refiere al término psicoanalítico que designa el modo en que un sujeto pasa al acto inconscientemente fuera o dentro del marco de la cura, para evitar la verbalización del recuerdo reprimido y al mismo tiempo para sustraerse a la transferencia)” en la que el individuo expresa libremente sus impulsos, especialmente los hostiles.

Finalmente, el quinto tipo de delincuencia es la psicopatía, sus orígenes pueden estar en la primera infancia, y para algunos autores es resultado de la herencia o es congénita. Parece entonces que la psicopatía traduce una deficiencia del proceso de identificación básica que tiene lugar en los primeros cinco años de vida, de modo que el individuo llega a ser incapaz de abrigar genuinos sentimientos hacia los demás. Esa deficiencia puede atribuirse en algunos casos a la disfuncionalidad de las relaciones familiares normales. Hay que destacar que el psicópata no ha establecido fuertes lazos afectivos con su entorno. Es característica su indiferencia emotiva.

La delincuencia y los comportamientos agresivos hacen parte de la personalidad de cada sujeto desde el desarrollo biológico, social y moral, como de las interacciones sociales y del ambiente. La delincuencia parte también de algunos ideales que se fundamentan en el imaginario y en la realidad vivida, si se

tiene en cuenta que los ideales hacen parte fundamental de la cultura como regulador de goce y modulador de las relaciones sociales, se instauran como referentes del comportamiento y la estructura social, tanto en hombres como en mujeres, observándose la delincuencia femenina en un menor porcentaje.

La mujer en el transcurso de los años ha sido generalmente victima, pero con el cambio de épocas ha incursionado directamente como victimaria, más desde la necesidad de sostener a la familia en su condición de cabeza de hogar. Otro aspecto que cambia la posición de la mujer es su incursión en la .lucha feminista mediante la cual pretende los mismos derechos del hombre y busca las mismas posibilidades.

En su incursión social y laboral, atravesada, no obstante por marcadas desigualdades, la mujer sufre profundos vacíos afectivos que en ocasiones son manejados de manera similar a como lo hace el hombre, a través de la agresividad y la delincuencia.

“Los ideales parecen trasmutarse en las relaciones amorosas, la política, la norma, la religión. ‘Vivimos en un mundo vaciado de ideales pero poblado de personajes’, en Colombia los personajes hacen parte de la reflexión moral, el político, el futbolista, el narcotraficante, el estudiante, el periodista, la actriz de telenovela, la reina de belleza y el intelectual”. Personajes que tienen una gran influencia en los comportamientos de los sujetos, apareciendo el otro no como figura universal, su presencia se ha fragmentado bajo las formas del contrato, los comités, las negociaciones, las sectas y las bandas delictivas.

“Los ideales de los jóvenes de hoy están influenciados por la homogenización, promoviendo rivalidades imaginarias, en tanto se genera el sentimiento de que ‘el otro tendría eso que a mí me hace falta’, el otro tiene el goce que yo no tengo. Algunos jóvenes erigen su ideal sobre esta rivalidad especular, ideal

narcisista que buscaría poseer a toda costa los objetivos que otro tiene”.

“La posición ideológica es una configuración psíquica recurrente que, en asocio con la mentalización, asegura las funciones ideológicas básicas: apoyar el sentido de identificación mutua, de valoración narcisista, de referencia a ídolos, de pertenencia y relación con los propios, de delimitación y relación con lo externo”.

Por otra parte, esto implica que no se debe limitar a considerar los sistemas de representaciones como ‘falsa conciencia’ o interpretación sistemática y deformada de una realidad. Es cierto que los sistemas de representaciones sirven para dar cuenta o justificar las acciones, o que también participan en la función social de construir ideales y normas; pero actúan no solo como reflejo de estados sociales y mentales, sino como organizadores de las relaciones psicosociales” .

El hombre ha tratado de dar respuesta a sus temores y frustraciones prendiéndose de cosas externas. Intenta encontrar felicidad, control y equilibrio, adquiriendo innumerables artículos de consumo que ofrece el mercado; desea dominar el mundo, pero aún no se ha controlado él mismo, aún no se conoce. En su búsqueda y afán por llenar temores y vacíos recurre a obsesiones distorsionadas en la adaptabilidad social, como lo son los grupos al margen de la ley.

La mayor búsqueda del hombre está en su identidad como fundamento de la personalidad, esta búsqueda hace parte de lo que se recibe del medio externo, medio que puede llegar a distorsionar la formación personal. “identidad es mucho de lo que se recoge de los padres, de los familiares y de las amistades que ha tenido; las personas cogen partecitas de todos y las van asimilando para generar un comportamiento y los criterios propios”. De igual manera los amigos, la barra de esquina, el

grupo de rap, el grupo juvenil, adquieren un papel trascendental durante esta época de la vida. Ellos con su aceptación, brindan la sensación de identidad, llenan momentáneamente ese sentimiento molesto de no saber quién se es; el grupo de iguales se convierte en un poderoso referente de identificación.

Los grupos al margen de la ley brindan a los jóvenes una base de identidad, en un primer momento se aprecia la necesidad de sobresalir para poder ser aceptado en el grupo, en la gran mayoría de casos este primer momento de sobresalir o de ser “bautizados” como rito de iniciación, varía desde consumir drogas, hasta el asesinato. Estos jóvenes comienzan a vivir, sentir y pensar lo mismo que el grupo, comenzando a hacerlo parte de su identidad.

Por su parte, los medios de comunicación juegan otro papel fundamental en la búsqueda de identidad, imponen modelos, confusos e incluso contradictorios, que se erigen, al igual que los amigos, en el pedestal de los héroes a los que hay que imitar, lo que agudiza aún más el camino de la búsqueda de identidad; presenta entonces un continuo bombardeo, a los jóvenes, de referentes identificatorios no lineales a su yo individual todavía débil con vacíos y contradicciones.

La crisis de identidad que es propia de la juventud, se agudiza entre los jóvenes pertenecientes a los barrios populares debido a la compleja situación social que se respira en cada uno de ellos, adicionalmente como se hablaba en el capítulo anterior “la problemática familiar que se vive no facilita el camino a transitar. En la mayoría de las familias no existe una buena comunicación y es muy notoria la ausencia real o simbólica del padre”.

Teniendo en cuenta que la formación de la identidad es un proceso que surge de la asimilación mutua y exitosa de todas las identificaciones fragmentarias de la niñez, y el éxito depende de la relación satisfactoria con los padres y luego con la familia en

su totalidad, se puede afirmar que muchas familias de los jóvenes que delinquen esta fracturado como primer referente de identidad dejando un gran vacío en ellos y provocando quizás una dificultad para construirse como un adulto estable.

Los jóvenes pertenecientes a bandas al margen de la ley en su camino a la identidad, tienen influencia no solo de sus familias, sino también del entorno que los rodea. En él se vive y se muere, se llora y se canta, se sufre y se goza, se ama y se odia; se viven miles de contradicciones y situaciones antónimas que constituyen la cotidianidad de sus moradores.

“El barrio trasciende sus estructuras para convertirse en complejas abstracciones, en incomprensibles vivencias, en parte o responsable de la identidad de sus habitantes; pero al mismo tiempo, su identidad como barrio, es construido con las vidas pasadas, presentes y futuras de quienes día a día, entregan sus cansancios, preocupaciones y anhelos de empuje para recrearlo”.

Pero no sólo es una relación continua de barrio-habitantes, también su gente se va identificando entre sí, se van compartiendo costumbres, tradiciones y hasta formas de vivir. Cada individuo, directa o indirectamente, se va mezclando e identificando con la vivencia del otro, haciendo parte de un conjunto específico.

El barrio no se puede visualizar sin jóvenes. En su afán de ser reconocidos como tal, han jalonado grandes movimientos y procesos, alejados por referentes inconfundibles como sus líderes, sus padres, sus hermanos, sus maestros, sus amores, sus amigos y son esas relaciones las que mantienen la vida del barrio, son las que engendran procesos y crean movimientos.

Especialmente los lazos de amistad, son mencionados por los jóvenes como principal referente en la construcción de su vida;

con los amigos se comparten sueños y travesuras que van haciendo parte de esas experiencias de vida individual, estas relaciones pueden fluctuar simultáneamente desde una mesa de dialogo hasta una rumba y saltar de estas hasta una bomba de tiempo.

En suma, los jóvenes tienen múltiples factores de riesgo y de fortalecimiento de la delincuencia como son la familia, los amigos, el amor, el poder, el dinero, entre otros. Estos ideales pueden estar relacionados con lo social, lo económico, lo cultural, lo familiar y lo personal, según se indicará a continuación:

- Lo social y lo económico

La gran mayoría de los jóvenes que delinquen están influenciados por:

- Condiciones laborales de los padres
- El barrio
- La educación
- Espacio propio
- Obtención de dinero
- Adquisición de bienes materiales
- Lo cultural:

“Durante el proceso de socialización, los niños asimilan las costumbres propias de su barrio. Estas costumbres no son inventadas por ellos mismos, ni por sus padres, sino que son el fruto de años de evolución y de acoplamiento al entorno, cuyas condiciones cambian casi de generación a generación”:

La música (salsa, punk y metal)

- Forma de vestir
- Lenguaje
- Lo familiar:

“El ámbito familiar es definitivo en el desarrollo de toda persona, toda vez que es éste el escenario principal de los primeros años de la vida, vitales en la conformación de la personalidad y de las vivencias más cercana de tipo afectivo. Las condiciones familiares promedio de los jóvenes pertenecientes a las bandas tienen mucho que ver con el alistamiento en estas”:

- Padre
- Madre
- Relación entre los miembros de la familia
- Lo personal:
- Afán de aventura
- Dificultad para amar
- Desapego por la vida
- Desconfianza ante las otras personas
- Fastidio por la sociedad
- Emoción ante la violencia
- Adicción a las drogas

La amistad puede ser considerada como otro ideal fundamental de los jóvenes que incide en la incursión en la delincuencia; contradictoriamente, al preguntarles por esas relaciones que parecen estar latentes en todo momento y en todo lugar, la confusión flota; se comprende así que los jóvenes pueden matar y delinquir por los amigos, seres incondicionales que lo valen todo y que de ellos todo lo aprenden, son estos quienes les dan la oportunidad de ser alguien en el mundo, pero con gran facilidad pueden pasar también a ser los eternos enemigos.

“La palabra amistad remite comúnmente a un tipo de relación afectiva, ha dejado de ser la consecuencia o el resultado de las relaciones entre amigos, para convertirse en sujeto, para cobrar vida y mostrarse como una persona reconocida pero no conocida, es decir, aquella persona que se distingue por afinidad de espacios y actividades” .

Dada la importancia de estas relaciones afectivas para los jóvenes, en el siguiente capítulo se abordará el tema ampliamente.

5.3 RELACIONES AFECTIVAS: UNA OPCIÓN DE VIDA

En este capítulo se hará un recorrido por temas como el género, el amor, la pareja, el masoquismo, el Edipo, el narcisismo, para entender por qué las relaciones afectivas se convierten en una opción de vida en el contexto de la lectura de la obra Rosario Tijeras. Según ello, se parte del dicho popular, “El amor es en el hombre una vida aparte, en la mujer un punto de partida”, para contrastarlo con lo narrado en el texto.

Hubo un silencio en el que prevaleció la música, y se afilaron los sentidos para comenzar a sentir lo que tanto había esperado. Cuando abrí los ojos ya no pude mirarla porque estábamos nariz con nariz, con mi frente apoyada en la suya, con mis manos sobre sus muslos y ella también acariciando los míos. También sentimos el aliento a aguardiente y el aire contra las bocas, después el roce de las mejillas apretando cada vez un poco mas la una contra la otra, hasta que se encontraron los labios, hasta que se buscaron y se encontraron, y cuando ya estuvieron juntos no quisieron separarse, sino que con mas fuerza se pegaron y se abrieron, y se mordieron y se esculcaron con las lenguas, se pasaron su sabor a trago y a muerto, “tus besos saben a muerto”, recordé, pero también sabían a ganas de seguir, a ganas de lo que siguió, lo que seguimos con las manos y el cuerpo mientras nuestros dientes se rayaban entre si, como voy a olvidarlo, si mis manos se electrizaron cuando las metí por primera vez bajo su blusa, y después fueron violentas, fuimos violentos, porque así es el amor, y nos rasgamos la ropa, de un solo envión le quite su camisa con la agradable sorpresa de que no tuve que quitarle nada mas, y ella de un solo envión me quito la mía, y sin separar las bocas le desabroche el bluyín, y ella paro de arañarme para desabrocharme el mío, y en un segundo, entre

gemidos y mordiscos y las manos sin dar abasto, quedamos como queríamos.

–Parcero... –dijo pegada a mi boca.

–Mi niña... –dije. Después no pude decir más.

En decir popular se pregona que el hombre es un ser humano con más complicaciones para amar que las mujeres, estas últimas se entregan con más facilidad y con una “totalidad inimaginable”, y aunque el hombre también tiene la capacidad para hacerlo, es más reservado para expresar sus sentimientos y por consiguiente más duro al tratar a la persona amada.

En el libro Rosario Tijeras se observa lo contrario, es ella, la mujer, Rosario, quien es dura y parca al momento de amar, tiene miedo de que se le haga daño como el que ya le han hecho a ella, al contrario de Antonio, quien siente por Rosario una amor mágico, tan grande que es capaz de verla con otros y se conforma solo con su compañía y aprecio.

5.3.1 La experiencia sexual

Según Otto Kernberg, “aunque los estudios con mujeres indican un deseo sexual realizado inmediatamente antes y después del ciclo menstrual, la dependencia del deseo sexual respecto de las fluctuaciones de los niveles hormonales es insignificante en comparación con los estímulos psicosociales”. De hecho, para Mc Conaghy (1993) el deseo sexual femenino es más influido que el masculino por los factores psicosociales como el ambiente en el que la persona se desenvuelve, las relaciones que sostiene con las personas de su mismo sexo y del sexo contrario, la cultura del lugar donde se encuentra. Los factores psicológicos también tienen gran incidencia, como podrían ser las experiencias vividas en la infancia, la tranquilidad o el temor con la cual afronta en su

adolescencia los cambios que en ambos sexos se van presentando tanto físicos como psicológicos, la forma de interactuar con sus padres, la interacción con sus pares y un sin fin de factores que podrían influenciar en su vida sexual, teniendo en cuenta que en el ámbito sexual interactúan estrechamente los determinantes biológicos y psicológicos.

Los factores psicosociales de la experiencia sexual humana se dividen según Otto Kernberg, en: la identidad genérica nuclear, que consiste en la sensación del individuo de ser hombre o mujer la cual no es definida solamente por los aspectos biológicos, “sino por el género que le asignaron sus cuidadores durante los primeros dos o cuatro años de vida”.

En los transexuales masculinos... se encuentra una madre con fuertes componentes bisexuales de la personalidad, distante de un esposo pasivo e inaccesible, y que absorbe al hijo como provisión simbólica de completamiento para ella misma. La simbiosis dichosa, que implícitamente elimina la masculinidad del niño, lo lleva a una identificación excesiva con la madre y a un rechazo del rol masculino que ha sido inaceptable para ella e inadecuadamente modelado por el padre. En las transexuales mujeres, la conducta rechazadora de la madre y la inaccesibilidad del padre impulsan a la hija, que no se siente reforzada como niñita, a convertirse en sustituto masculino y aliviar la sensación de soledad y depresión de la madre. Su conducta masculina es alentada por la madre, cuyo abatimiento desaparece, y lleva a una solidaridad familiar mejorada.

El otro factor es la identidad de rol genérico que consiste en la identificación del individuo con ciertas conductas típicas de hombres o mujeres en una determinada sociedad que está influenciada, igualmente, por factores psicosociales, las diferentes actividades de orden psicológico o social que son características del hombre o de la mujer y que los identifica. Se han encontrado con respecto a este punto creencias infundadas o

cuestionables como que las niñas son mucho más sociables y sugestionables que los varones; que los niños tienen una autoestima mas baja por lo tanto necesitan de la satisfacción del logro; que los varones son mejores en algunas tareas que las mujeres; que a las niñas las afecta mas la herencia y a los niños el ambiente, que las niñas en fin, son más auditivas y los varones más visuales.

Con respecto a la elección de objeto dominante, entendido el objeto dominante como el objeto sexual bien sea heterosexual u homosexual, y toda su interacción con este objeto sexual, Otto Kernberg, expresa:

Se encontró que los varones empiezan el juego genital en más o menos el sexto o séptimo mes, las niñas en el décimo o undécimo mes, y que en los meses quince y dieciséis la masturbación ya esta establecida en ambos géneros. La probabilidad de que se masturben los niños de clase obrera duplica la cifra correspondiente a los de clase alta, lo que sugiere que la estructura de clase y la cultura influyen en la conducta sexual.

Sobre la intensidad del deseo sexual o el dominio de la fantasía sexual, la actitud frente a los estímulos, el deseo, la excitación, etc., el mismo autor que se viene tratando manifiesta:

Un nivel adecuado de andrógeno circulante parece ser el requisito de la capacidad humana para la respuesta sexual entre varones y mujeres, pero cuando el nivel de hormonas es normal o superior al normal, el deseo y la conducta sexual resultan notablemente independientes de las fluctuaciones hormonales. En los humanos el factor dominante que determina la intensidad del deseo sexual es cognitivo: la percatación consciente del interés sexual que se refleja en fantasías y recuerdos sexuales, en el estado de alerta a los estímulos sexuales. Pero la experiencia en si no es puramente

cognitiva; contiene un fuerte elemento afectivo. De hecho, la experiencia sexual es sobre todo una experiencia afectivo-cognitiva.

5.3.2 Excitación, deseo y erotismo

La excitación sexual ocupa un lugar muy particular entre los afectos, pero no se desarrolla tan tempranamente como los afectos primitivos que son la ira, la tristeza, la sorpresa, el asco. La excitación se asemeja fácilmente a los afectos complejos como la culpa, el orgullo, la tristeza y el desprecio.

“El foco inconsciente e consciente de una elección de objeto sexual por parte del individuo transforma la excitación sexual en deseo erótico [...] este deseo erótico incluye el anhelo de una relación sexual con un objeto particular”, este un objeto parcial, primitivo que refleja las experiencias de simbiosis y la separación e individuación temprana.

En los primeros años de vida cuando la relación sexual es indefinida hay un contraste con el afecto del deseo erótico el cual está mas elaborado dado que las relaciones objetales son mas diferenciadas desde al punto de vista cognitivo. Hay dos niveles de relaciones objetales el desarrollo consciente y el desarrollo inconsciente, estos dos desarrollos son simultáneos e intervienen drásticamente en la elección de pareja.

Desarrollo consciente: es el deseo que se presenta en el ser humano de cómo quiere que sea su relación de pareja. Los ideales que tiene una persona sobre una relación de pareja se combinan con la puesta en marcha de un ideal del yo conjunto que posibilita un buen desarrollo de la vida en común.

Desarrollo inconsciente: corresponde a la relación de objeto predominantemente infantil que se activa en la relación de pareja. De esta manera cada miembro de la pareja repite

constantemente la relación que ha tenido con sus padres sea satisfactoria o mala. Las relaciones inconscientes que dominan la conducta no respetan el sexo real de los miembros de la pareja.

Todos los seres humanos alcanzan su relación de pareja adulta con algún residuo de las primeras relaciones. Cuando la relación de pareja es tan normal y adaptada que ninguno de estos residuos se expresa, se origina un empobrecimiento en la vida de pareja y una sensación de que todas las necesidades no son expresadas, pero si la relación pasada es muy intensa destruye las cosas normales produciendo grandes problemas en la pareja.

El deseo erótico en los primeros años de vida se caracteriza por la excitación sexual que se vincula al objeto edípico “lo que se desea es una fusión simbólica con el objeto edípico en el contexto de la unión sexual”.

A Rosario la vida no le dejó pasar ni una, por eso se defendió tanto, creando a su alrededor un cerco de bala y tijera, de sexo y castigo, de placer y dolor. Su cuerpo nos engañaba, creíamos que se podían encontrar en él las delicias de lo placentero, a eso invitaba su figura canela, daban ganas de probarla, de sentir la ternura, de su piel limpia, siempre daban ganas de meterse dentro de Rosario.

5.3.3 El amor

El amor es una palabra cargada de diversos significados, con respecto a ella se cometen cantidad de abusos. Hay razones de peso para abandonar la tarea de minimizar esta palabra, sobretodo si se echa una mirada al entorno y se observa cómo es tratada por los medios de comunicación social, y en general, por la sociedad, desde los niños hasta los ancianos.

Uno de los tantos significados que se tienen del amor es el que recoge el diccionario Pequeño Larousse Ilustrado: “sentimiento que inclina el ánimo hacia lo que le place; sentimiento apasionado hacia una persona de otro sexo; persona u objeto amado, inclinación natural: amor de padres; objeto de cariño especial para alguno” y aunque este significado no dice mucho del término, en algo se acerca a él.

“El hombre es un animal en permanente descontento. Siempre quiere más. Por eso, el conocimiento de lo que es el amor le va llevando hacia lo mejor. Tira, empuja, se ve arrastrado por su fuerza y su belleza. Su menesterosidad es biográfica”.

El pilar básico de una relación de pareja es la gran capacidad que tiene el ser humano de enamorarse, esta es la capacidad para vincular en su deseo erótico al otro y el potencial para construir una relación objetal sólida y profunda.

Estar enamorado también representa un proceso de duelo relacionado con el crecimiento y la independencia, con la experiencia de dejar atrás los objetos reales de la infancia. En este proceso de separación hay también una reconfirmación de las buenas relaciones con los objetos internalizados del pasado, a medida que el individuo adquiere confianza en su capacidad para dar y recibir amor y gratificación sexual simultáneamente –con un esfuerzo mutuo del amor y el sexo que promueve el crecimiento-, en contraste con el conflicto entre el amor y el sexo propio de la infancia.

El hombre tienen dificultades con su desarrollo integral genital con respecto a la mujer, y la mujer es muy inhibida desde temprana edad en las etapas genitales y es más lenta en conformar una relación genital con respecto a una relación amorosa.

Hay marcadas diferencias entre el hombre y la mujer con respecto al amor sexual maduro; para el niño la relación sostenida con la madre conlleva una relación sexual especial de ella hacia el niño, que estimula su conciencia sexual y su pene, pero en estas circunstancias se presenta un enorme problema, si la gratificación pregenital de las necesidades narcisistas del niño son excesivas se da origen a la fantasía de que su pequeño pene es plenamente satisfactorio para su madre, mucho más que el pene poderoso de su padre. En estos sujetos se genera una competencia con el padre lo que constituye la angustia de castración y para defenderse de ésta expresa un goce narcisista de relación dependiente infantil con mujeres que representen una imagen materna.

En la mujer no hay una caracterización plena con el poder que proyecta el pene paterno, esto interviene en la identidad genital y por consiguiente sexual con “la Internalización del padre en el ideal del yo y alienta la represión de la angustia de castración excesiva”.

El alejamiento periódico normal de la madre respecto del niño varón para volver al padre frustra el narcisismo de la criatura y estimula en ella la identificación competitiva con el padre, iniciando o reforzando de tal modo la constelación edificadora positiva en los varones por ser rechazado sexualmente por la madre, de modo que la agresión hacia ella derivada –y proyectada– oralmente recibe el refuerzo de la agresión temprana de raíz edificadora. Este desarrollo ejercerá una influencia crucial sobre la vida amorosa de los hombres que inconscientemente no cambian su primer objeto sexual –la madre.

5.3.4 El narcisismo

“En el narcisismo, el yo es investido libidinalmente, en tanto que es tomado como objeto por la pulsión sexual (el yo es objeto de

amor). Freud lo ubica en un estadio intermedio entre el autoerotismo y la elección de objeto y lo denomina narcisismo primario u originario”.

El Narcisismo es una estructura de la personalidad, y una etapa del desarrollo del ser humano. “El psicoanálisis distingue dos tipos: el narcisismo primario de los primeros meses de la existencia y donde el niño dirige toda sus energías a la satisfacción de sus necesidades”. Esta etapa se caracteriza por la incapacidad del recién nacido para reconocer un mundo distinto a sí mismo. Todo su erotismo y energía libidinal es auto dirigida, y el mundo exterior no existe. “En el narcisismo secundario, el niño reconoce los objetos, hay cosas que entran y salen de su cuerpo, objetos que le pueden proporcionar dolor o placer, por lo tanto existen para satisfacer las propias necesidades”. El objeto existe en función de las necesidades del sujeto.

Desde la psicopatología la personalidad narcisista obedece a una fijación o regresión a etapas infantiles de profunda gratificación por la marcada incapacidad para tolerar y enfrentar los retos y fracasos que la evolución y maduración de la vida imponen.

La Personalidad Narcisista nace de una violencia, de un terrible trauma, de una herida inferida al individuo en sus primeras etapas del desarrollo o antes, cuando la herida es la madre y ella trasmite al hijo su resentimiento, su dolor, su rabia y su temor. Se refugia, el traumatizado, en su propia imagen de grandiosidad, ello le permite elevar su maltrecha auto-estima y sentirse un poco mejor consigo mismo.

Cuando el sujeto narcisista toma posiciones de poder, se rodea de personas, que por su condición personal, son inferiores a él o ella, y de otros, que le harán la corte solo en función de un interés.

– ¿Qué le pasó, Emilio? –fue lo primero que pude preguntar.
Matamos a un tipo –dijo él.
Matamos es mucha gente –dijo ella con la boca seca y la lengua pesada–. Yo lo maté.
Da lo mismo –volvió a decir Emilio-. Lo que haga uno es cosa de los dos. Rosario y yo matamos a un tipo...
...Rosario tenía la habilidad del convencimiento sin tener que recurrir a muchas patrañas, pero si surgía alguna duda sobre su “verdad”, apelaba al llanto para sellar su mentira con la compasión de las lágrimas...
...cualquiera podría enloquecerse con Rosario, y si yo no caí fue porque ella no lo permitió.

La mitología fue la primera en hablar de un sujeto con una personalidad narcisista, cuando cuenta el mito de Narciso, un joven de espléndida belleza pero concebido por medio de una inmensa violencia sexual, cuando el niño nació lo llevaron donde un brujo, quien con precisión decía si una persona tendría una larga vida, cuando el brujo vio a Narciso dijo –si, tendrá una larga vida, siempre y cuando nunca se conozca a si mismo-. En el transcurso de su vida Narciso provoca grandes pasiones tanto en mujeres como en hombres, dioses y mortales, pero no respondió a ninguno por su incapacidad para amar a otros. Años mas tarde tentado por la diosa del amor se inclina ante un lago y se ve reflejado en él, enamorándose profundamente de su imagen, de su belleza, de su inmaculada figura, así Narciso comienza a despreciar a quien bien lo pueda amar, al ver los dioses esta situación infame, deciden castigar a Narciso convirtiéndolo en una planta de flores esplendorosas pero con un olor repugnante. De la misma forma que ocurre en el mito, las personas con este tipo de personalidad poseen algo encantador pero que puede lograr dejar un mal sabor.

En el amor, el objeto amado y el ideal del yo, son equivalentes. El ideal del yo tiene su origen en la imagen de los objetos amados, es esencialmente narcisista, es el subtítulo del primitivo

narcisismo. El narcisismo puede definirse como la captura amorosa del sujeto por la imagen modelada de sí mismo en el otro imaginario que es el yo (reflejado en el espejo o en el semejante).

Es de tener en cuenta que cuando un sujeto con personalidad narcisista se enamora, lo que idealiza como atributos para admirar, o para incorporara en el self son: la belleza física, el poder, la riqueza, la fama; esas cosas efímeras de la vida de una persona que en cualquier momento pueden dejar de existir pero que para el narciso son sumamente importantes. “La resonancia edípica de todas las relaciones amorosas determina que el narcisista, intenta inconscientemente una relación dominada por la agresión, tanto o más que por el amor, a causa del amor y el resentimiento profundo del pasado, un pasado que según la fantasía será superado mágicamente mediante la gratificación sexual procurada por el nuevo objeto”.

La agresión en el sujeto narcisista se compone de celos, inseguridad, la rivalidad edípica entre otros, en estos sujetos se encuentra un gran miedo inconsciente al objeto de amor, falta de libertad para preocuparse por el otro, su excitación sexual se caracteriza por una envidia profunda hacia el género contrario, es un sujeto aislado debido a su temor por depender de otras personas que representen sus gratificaciones y por lo tanto sus envidias, no obstante, luego de una buena terapia psicológica se puede encontrar que el supuesto personaje narcisista es producto de la agresión, de la colusión inconsciente de la explotación derivada de otros conflictos.

5.3.5 El Edipo

Edipo, ese es el nombre que se obtuvo, así como el narcisismo, de un mito, éste habla de un niño, quien al nacer fue llevado al

oráculo, el cual predijo a su padre que el hijo le daría muerte y desposaría a su mujer (su madre), gracias a esto el padre manda a matar al niño, pero su verdugo no fue capaz y lo abandono en el bosque, allí lo encontró un campesino quien lo llevo al palacio real, la esposa del rey se encargo del pequeño y le puso como nombre Edipo, al transcurrir el tiempo, el joven visita al oráculo y este le dice que matara a su padre y se casara con su madre, atormentado por esto y creyendo que sus padres son los que lo criaron huye y en una contienda en otro pueblo mata a su verdadero padre sin saberlo, Edipo termina casado con la viuda y con ella tiene cuatro hijos; algún tiempo después la viuda descubre que su actual esposo es en realidad su hijo y se quita la vida. Edipo por la culpa de haber matado a su verdadero padre se quita la vista y deja el trono.

Freud muestra casi de la misma forma que lo hace el mito, la complejidad de sentimientos que recaen en los padres y los vínculos familiares en determinada edad del desarrollo.

“Tanto para el niño como para la niña se entrelazan el amor, el odio, los celos, la rivalidad hacia ambos padres en una búsqueda por encontrar la propia identidad y reasegurar la existencia como individuos en relación con otros. Este Complejo desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo sexual”.

Ambos sexos, niña y varón tienen que pasar por el camino de la identificación genital adulta. Para el varón el momento de identificación con el pene del padre muestra la superación de la envidia pregenital a la mujer que se representaban en un miedo incorrecto hacia los genitales femeninos.

“La superación final del complejo de Edipo en los hombres se caracteriza por la identificación con un padre generoso que ya no actúa por medio de leyes represivas contra el hijo” es cuando el niño comienza a notar que su padre disfruta de su compañía y de

sus juegos; de todo su crecimiento, en este momento también se refleja la superación total del padre de las inhibiciones edípicas.

“En la niña, la falta de estimulación directa de su erotismo genital en la relación temprana con la madre y, sobre todo, los conflictos de la madre acerca del valor de sus propios genitales y sus funciones femeninas darían por resultado un desarrollo psicosexual inhibido, que es reforzado por la envidia del pene y la represión de la competitividad sexual con la madre” pero si la madre desprecia a los hombres y sus genitales incluyendo el de su hijo varón, puede perturbar las percepciones y los conflictos sexuales de los hijos de ambos sexos.

“El complejo de Edipo va designándose cada vez más claramente como el fenómeno central del temprano período sexual infantil. Luego ocurre la disolución. Sucumbe a la represión y es seguido del período de latencia”.

5.3.6 El masoquismo

“El masoquismo puede describirse como un amplio campo de fenómenos normales y patológicos centrados en la autodestructibilidad motivada y en un placer consciente o inconsciente en el sufrimiento” ; el masoquismo presenta algunas variables que es importante mencionarlas en este capítulo; de un lado se encuentra la autodestructibilidad, donde la eliminación toma una importancia central; es llamada narcisismo de muerte, en el otro extremo se encuentra la capacidad para el autosacrificio por el beneficio de las personas amadas, es en alguna medida sano.

El masoquismo es mucho más frecuente en los hombres que en las mujeres, al igual que todas las perversiones sexuales, pero entre las actividades masoquistas y las fantasías sexuales que puedan existir en ambos géneros hay diferencias y semejanzas; el hombre expresa constantemente el deseo de ser subyugado,

tentado, excitado, incitado y forzado a someterse a una mujer vigorosa, inhumana y cruel, esto es como un requerimiento para el orgasmo, a diferencia de la mujer que desea ser humillada, violada por un hombre poderoso, peligroso y anónimo. Pero por lo general las fantasías masoquistas masculinas poseen mas contenidos dolorosos intensos y humillantes, las mujeres recurren al dolor pero con menos violencia, el masoquismo masculino no esencialmente tiene que terminar en una relación genital pero si en el orgasmo, el de la mujer si termina en una relación genital, pero no en el orgasmo.

Chasseguet-Smirgel (1984b) ha descrito las perversiones en pacientes con patología límite como una condenación de la agresión preedípica con la angustia de castración de raíz edípica. La agresión preedípica intensifica por proyección la angustia de castración determinada edípicamente. Él hace hincapié en la regresión a la sexualidad anal como subyacente en la regeneración inconsciente de las diferencias entre las generaciones y los géneros, la idealización defensiva de la perversión, la desvalorización de las relaciones genitales y el deterioro general de las relaciones objetales.

Cuando el hombre ve en su fantasía a la mujer poderosa duplica las fantasías que tenia de niño al ver a su madre esa mujer que todo lo podía, esa mujer fuerte y abrumadora junto a la reparación de la culpa por sentir su pequeño pene tan satisfactorio para su madre como el de su padre. En la mujer el masoquismo adulto habla de la fantasía infantil de ser el objeto sexual de un padre poderoso, amenazador y lejano, su culpa se repara al ser forzada al sometimiento, forzada sexualmente y luego abandonada.

Es importante entender que en las relaciones afectivas que se pueden producir entre un hombre y una mujer se dan infinidad

de variables las cuales pasan desde el cariño y la ternura hasta el dolor y el daño físico y psicológico.

La persona enamorada puede sentir sensaciones de frío, calor, tener taquicardia, ponerse a temblar, enrojecer ante la presencia de la persona amada o con solo oír su nombre. Se vive con gran intensidad, pero también con gran inseguridad, llegando a sentir desde la alegría más absoluta a la tristeza más profunda por el miedo al abandono del ser amado.

“Rosario era una idea que hice mía, sin títulos, ni derechos de propiedad, algo tan sencillo pero a la vez tan complejo como decir –Rosario y yo-“ .

En el siguiente capítulo se hará una contextualización de la obra Rosario Tijeras en el espacio y tiempo donde se desarrolló la historia, el Medellín de los años 80, teniendo en cuenta la caracterización de la ciudad y una comprensión psicodinámica del relato.

5.4 CONTEXTUALIZACIÓN DE LA OBRA Y COMPRENSIÓN PSICOLÓGICA

En este capítulo el interés gira en torno a la ciudad de Medellín y su realidad violenta en una época específica, los años 80 del siglo XX, de ahí la importancia de hacer una contextualización de la obra, aclarando, no obstante, que ésta no presenta un relato histórico, es una ficción que en ocasiones se confunde con la realidad. Posteriormente, se asumirá una comprensión psicodinámica.

5.4.1 Contextualización histórica, cultural y social de la obra

Medellín es una ciudad de grandes personajes, paisajes exuberantes y grandes contrastes, ciudad dividida en dos: una de ostentabilidad, de casas y carros lujosos donde lo económico es la

generalidad de sus habitantes y otra la marginal, de carencias, de casas diminutas donde abundan las necesidades, menos la riqueza. Crece rápidamente con una población de personajes de “verraquera”, “echaos pa’lante”, de sueños que quieren ver cumplidos a toda costa, viendo la oportunidad perfecta en el narcotráfico un nuevo significante que introduce a Medellín en una violencia inscrita en su realidad.

En los años 80 Medellín se empezó a convertir en una gran ciudad, pero violenta, sangrienta y monopolizada por el narcotráfico, una parte de la ciudad la marginal fue habitada por campesinos que venían de los pueblos cercano a buscar nuevas oportunidades, la ciudad comienza a poblarse por casas en las laderas, y a esta nueva ciudad, pertenece Rosario Tijeras. Refiere Antonio el mejor amigo de Rosario mientras mira por la ventana del hospital la ciudad que a él, de estrato alto, no le pertenece:

Desde la ventana del hospital, Medellín se ve como un pesebre. Diminutas luces enquistadas en la montaña titilan como estrellas. Ya no queda ningún espacio en las cordilleras, forrada de luces desde abajo hasta la ceja, “la tacita de plata” brilla como nunca. Los edificios iluminados le dan una apariencia de tinglado cosmopolita, un aire de grandeza que nos hace pensar que ya hemos vencido al subdesarrollo.

Esa era la ciudad de los años 80, una ciudad que en el silencio daban ganas de amar, pero que en su realidad solo era una ciudad de edificios con trasfondo de violencia, tal vez estos han sido los años más sangrientos y dolorosos que han tenido que vivir y sufrir sus habitantes, sin importar el estrato social, unos como víctimas y otros como victimarios, pero estos últimos los victimarios tenían que vivir dos veces el problema, ya que eran culpables de muertes a sangre fría, de la venta y el consumo de la droga, de pertenecer a bandas al margen de la ley, entre otros, pero su peor crimen fue ser víctimas de las circunstancias, de la carencia de empleos, educación, servicios básicos, y un gobierno indiferente ante la situación.

En estos años Medellín vivía una paradoja por lo que fue reconocida a nivel mundial, por “su desarrollo industrial y urbanístico y por los logros obtenidos por la iglesia Católica y las élites locales en la aplicación de diversas estrategias de control social y moral de la población” presentando esta situación, una decaída, por la influencia del narcotráfico, el personaje único de los años 80, naciendo como influencia de autoridad y modelo a seguir en las industrias, la familia y la educación “convirtiéndose, para un importante sector de la población, en una alternativa tangible de enriquecimiento y ascenso social” .

Era el narcotráfico la única opción de adquirir dinero, dinero fácil, la ciudad empezaba a crecer sobre los cimientos del narcotráfico, los barrios populares se construían a partir de cemento y dineros salidos del trabajo del sicariato, del jíbaro, en esta época era un orgullo poder construirle a la “cucha” una casa con todos los fierros, tener una moto de alto cilindraje, una pistola, la amiga máxima que vencía a los enemigos, y las mujeres demostración de dominio y poder absoluto.

Pero esta época no era exclusiva de hombres, también había mujeres que sobresalían en el oficio del sicariato, pero aquí solo cambiaba el género, los ideales eran los mismos, y de estas historias está inspirada la mujer, Rosario Tijeras, mujer exclusiva de los años 80, dueña de nadie pero poseída por los duros, los narcos, mujer que defiende sus sueños y que no la posee cualquiera solo el que ama, o el que bien puede pagarla; Medellín no solo tiene una historia geográfica y estructural en estos años, también cuenta una historia de género, de ideales, de estructuras sociales, de amores y desamores, porque Medellín en los 80 no solo era una creciente ramificación de cemento, también era un creciente cambio de valores, de cultura, la del narcotráfico, y personajes que le daban vida a una ciudad de habitantes invencibles.

La ciudad y su área metropolitana ha vivido una historia particularmente aguda dadas las situaciones de violencia de las cuales ha sido testigo”. Conflicto donde los jóvenes han sido los mayores victimarios y como contraposición también las mayores víctimas, víctimas de relaciones familiares disfuncionales, de un gran comercio de sustancias adictivas, pares, amores influenciados por el poder, el dinero y una gran sed de venganza hacia el gobierno y la vida misma por su falta de oportunidades”.

Al hablar de Medellín y su violencia se debe conocer un poco sus orígenes para comprender con mayor claridad los ideales y las razones que llevan a los jóvenes de esta ciudad a tomar la decisión de delinquir.

Por su ubicación geográfica Medellín se fue convirtiendo en el centro de la provincia antioqueña. A esta ciudad confluyen entonces los productos tanto naturales como financieros de las actividades desarrolladas en las regiones rurales: la minería, el café y los ganados. Bien pronto la ciudad alcanza el carácter de centro comercial y financiero y se va formando en ella y en torno a ella la realidad de la gran ciudad.

El siglo XX le trajo a la idiosincrasia del antioqueño el apogeo de la vida industrial. El eco de progreso europeo y norteamericano echó raíces en el valle de aburra, donde se planta Medellín.

El campesino paisa empezó a mirar con menosprecio su propio terruño. Las fantasías de la ciudad con su sociedad industrial, le pintaron un mundo nuevo por conquistar

Pero Antioquia no ha sido ajena a la realidad del país, Colombia, un país rodeado por la violencia política donde la gran mayoría de los afectados han sido las zonas rurales, donde sus habitantes han sido desterrados de sus tierras y se han aferrado al sueño “salvador” de la ciudad, esta situación ha hecho parte de sus

orígenes en la violencia. Pero los habitantes de esta región no pudieron dejar de lado el interés y el amor por el dinero.

Medellín creció sin un ordenamiento urbano adecuado y equitativo, favoreciendo a algunas zonas y marginando a otras tantas donde se tenía una lucha diaria por un terreno y un espacio sin importar condiciones favorables para una vida satisfactoria.

Con la migración campesina a la ciudad, esos sectores menos favorecidos se vieron engrosados de manera paulatina, resultado: un crecimiento desordenado de la urbe y la conformación de zonas pobres en la periferia de Medellín, mas concretamente en sus laderas. La población de estos cordones poseía una idiosincrasia muy diferente de la urbe, lo cual creó un choque en forma de desarraigo cultural. Esto sumado a las condiciones adversas de asentamiento, partió a la ciudad en dos segmentos diferentes pero interactuantes.

Unido a lo anterior aparece una influencia cultural muy marcada la cual hace referencia a la religión que en sus mandatos inducían a los pobladores a tener gran numero de hijos, lo cual se convirtió en una complicación por los limitados espacios de vivienda, falta de recursos para la educación, la alimentación y otras tantas falta de cobertura de las necesidades básicas, estas falencias llevan también a los padres a poner a laborar a los hijos en empleos precarios.

El gobierno surge como otro factor en la violencia, por su poco apoyo a los “derechos ciudadanos, la ausencia de establecimientos escolares, de centros hospitalarios y seguridad socia; la carencia de espacios públicos adecuados para el esparcimiento, en contraposición con el espacio abierto conocido en los pueblos, el insuficiente pie de fuerza policial; la precariedad o inexistencia de servicios públicos; todo esto mas el

desempleo cada vez mayor, minó definitivamente la credibilidad en los estamentos oficiales” .

Hacia la década de los 70 y 80 surge una nueva circunstancia que favorece la violencia y delincuencia juvenil, el narcotráfico, que nace como una nueva forma de suplir necesidades económicas. El negocio de las drogas tuvo un gran apogeo donde el mercado a cubrir era tan grande que:

Para poder cumplir con las crecientes necesidades de su mercado, acudieron a una gran cantidad de gente, preferiblemente escogida entre los sectores de clase media y baja. Para atraerla utilizaron los atractivos de la sociedad de consumo. Así, los nuevos empleados saciaban sus necesidades de poseer, pero no sólo desde su pura realidad personal: también desde la histórica posición de personas que siempre adolecieron de bienes materiales y que tenían una imagen de éstos en otros sectores de la ciudad que habitaban. En pocas palabras, la realidad mercantil del narcotráfico hizo las veces de estímulo para despertar una situación que se vivía de forma latente, pero que de un momento a otro encontró una ruta para explicitarse. La nueva economía trajo consigo un nuevo estilo de vida.

Cuando se habla de jóvenes delincuentes y de sus ideales, se debe tener presente que en su gran mayoría estos jóvenes no delinquen de una manera individual, sino de una manera grupal; estos jóvenes de la ciudad de Medellín, de los que se ha hablado anteriormente, que han sido víctimas del narcotráfico, de situaciones políticas y formas precarias de vivir hacen parte de otra realidad los agrupamientos, el pertenecer a bandas para poder delinquir, de donde surgen muchos ideales, o se apoyan los ideales individuales en una lucha grupal.

“Las bandas o pandillas juveniles no surgen por generación espontánea. Son el resultado final de todo un proceso evolutivo

que involucra factores que lo facilitan o simplemente, le sirve de apoyo”.

5.4.2 División geográfica

Para esta época Medellín estaba constituida por 16 comunas denominadas como “la mayor división dentro de la zona urbana identificada por la relativa homogeneidad socioeconómica y cultural, con un proceso de urbanización que responde a un temporalidad lo mismo que a condiciones físicas y espaciales similares” . Según el artículo tercero del acuerdo No 54 de 1987. Muestra evidente de la división que Medellín sufre a nivel cultural, social y urbanístico al que se refiere las existencias de dos ciudades.

Medellín era así una ciudad que encantaba, que florecía Y crecía como una bomba de tiempo. En el año de 1986 época en que vivió Rosario Tijeras, Medellín estaba ubicado en 16 comunas de la siguiente manera, según el Anuario Metropolitano de 1986:

Zona nor-oriental: comunas 1, 2, 3, 4:
Pertenecen los barrios de:

Comuna 1: Santo Domingo Savio, Popular, Granizal, Moscú No. 2, Villa de Guadalupe, San Pablo, La Esperanza No. 2.

Comuna 2: La isla, la frontera, la Francia, Andalucía, Villa de Socorro, Moscú No. 1, Santa Cruz, La Rosa

Comuna 3: La Salle, Las Granjas, Campo Valdés N2, Santa Inés, El Raizal, El Pomar, Manrique central N2, Manrique Oriental, Versalles No. 1, Versalles No. 2, Villa Roca, San José La Cima.

Comuna 4: Berlín, San Isidro, Palermo, Bermejál, Parque Norte, Universidad de Antioquia, Sevilla, San pedro, Manrique central

No. 1, Campo Valdés No. 1, Las Esmeralda, Piñuela, Aranjuez, Brasilia, Miranda, Jardín Botánico.

**Zona nor- occidental: comunas 5, 6, 7:
Pertenecen los barrios de:**

Comuna 5: Toscana, Las Brisas, Florencia, Téjelo, Boyacá, Plaza de Ferias, Belalcázar, Girardot, Castilla, Oleoducto, Francisco Antonio Zea, Alfonso López, Cementerio Universal, Caribe, El progreso, Everfit.

Comuna 6: Santander, Doce de Octubre No. 1, Doce de Octubre No. 2, Pedregal, La Esperanza, San Martín de Porres, Kennedy, Picachito.

Comuna 7: Universidad Nacional, Cerro El Volador, San Germán, zona de transición, Liceo U, de A,, Facultad de Minas, La Pilarica, Alejandría, Córdoba, El Diamante, Aures, Bello horizonte, Palenque N1, Palenque N2, El cucaracho, Robledo, Santa Margarita.

**Zona centro oriental: comunas 8, 9, 10:
Pertenecen los barrios de:**

Comuna 8: Villa Hermosa, La Mansión, San Miguel, La Ladera, Llanaditas No. 1, Enciso, Sucre, El Pinal, Villa Tina, Las Estancias, Manuel Morales, Llanaditas No. 2.

Comuna 9: Barrios de Jesús, Bomboná No. 3, Miraflores, Alejandro Echavarría, Barrio Caicedo, Buenos Aires, La Milagrosa, Gerona, El Salvador, Loreto, La Asomadera No. 1, No. 2, No. 3.

Comuna 10: Prado, Hosp. Univ. San Vicente de Paúl, Jesús Nazareno, El Chagualo, Estación Villa, San Benito, Guayaquil, Corazón de Jesús, La Alpujarra, Centro Administrativo, Calle

nueva, Perpetuo Socorro, Barrio Colón, Barrio Nuevo, Bombona, Boston, Los Ángeles, Villanueva, La Candelaria.

Zona centro occidental: comunas 11, 12, 13:
Pertenecen los barrios de:

Comuna 11: Carlos E. Restrepo, Suramericana, Naranjal, San Joaquín, Los Conquistadores, Bolivariana, Laureles, Miravalle, La Castellana, Lorena, El Velódromo, Estadio No. 1, No. 2, Cuarta Brigada, Unidad Dep. Atanasio Girardot, Florida Nueva.

Comuna 12: Ferrini, Calasanz, Los Pinos, La América, La Floresta, Santa Lucía, El Danubio, Campo Alegre, Santa Mónica, Barrio Cristóbal, Simón Bolívar, Santa Teresita, Las Mercedes.

Comuna 13: Blanquizal, El Coco, Los Alcázares, La Pradera, La Quiebra, Antonio Nariño, San Javier No.1, No. 2, Veinte de Julio, El Salado, Nuevos Conquistadores, la Independencia, El Corazón, Belencito, I.C.T., El Morro.

Zona sur oriental: comuna 14:
Pertenecen los barrios de:

Comuna 14: San Diego, Barrio Colombia, Siderúrgica, Villa Carlota, Castropol, Lalinde, las Lomas No.1, No. 2, Altos del Poblado, El Tesoro, Los Naranjos, Los Balsos No. 2, Los Mangos, El Diamante No. 2, El Castillo, Los Balsos No. 2, Alejandría, La Florida, El Poblado, Manila, Astorga, Patio Bonito, La Aguacatala, Santa Maria de los Ángeles.

Zona sur occidental: comunas 15,16:
Pertenecen los barrios de:

Comuna 15: Cerro Nutibara, Tenche, Trinidad, Santa Fe, Shelimar, Parque Juan Pablo II, Campo Amor, Noel, Cristo Rey, Guayabal.

Comuna 16: Fátima, Rosales, Belén, Granada, San Bernardo, Las Playas, Diego Echevarria, El Rodeo, La Colina, La Hondona, La Mota, El Rincón, La Loma de los Bernal, La Gloria, Alta Vista, La Palma, Los Alpes, Las Violetas, Zafra.

En los años 80 toda la ciudad sufría la realidad del narcotráfico pero sus principales protagonistas surgían de las comunas más populares como lo eran las comunas 1, 2, 3 y la 4. Comunas ubicadas en lo mas alto de la ciudad, en la montaña, eran casas pegadas unas de otras, construidas de tabla y unas de mejor condición en ladrillo sin revoque, sin baldosa, pocas eran sus divisiones internas, poseían de una a tres habitaciones, donde se tenían que ubicar hasta dos familias, sus caminos eran escalas sin fin que parecían llevar al cielo.

“Se dio vuelta y comenzó a escalar una loma sin pavimento. Lo hacia con suavidad, como si caminara en plano. Vi sus piernas templadas, su trasero empinado, su figura erguida a pesar de estar cargando su peor dolor”.

De allí surgían en su gran mayoría los jóvenes dedicados al oficio del sicariato. En esta época “la presencia del narcotráfico cobro mayor notoriedad en Medellín tanto por las acciones violentas protagonizadas por sicarios y bandas a su servicio, como por la labor asistencialista promovida por algunos capos, con Pablo Escobar a la cabeza”.

“Esta época tiene una marca propia, la violencia, numerosas muertes individuales y colectivas que afectaron a la generación de jóvenes nacida en los barrios populares de Medellín”.

Jóvenes que cargan con una historia con genes de una generación de trabajadores campesinos que llegaron a una ciudad por un futuro prometedor, pero que lo único que encontraron fue un mundo hostil que les brindaba nuevas armas de trabajo financiadas por el narcotráfico.

La pelea de Rosario no es tan simple, tiene raíces muy profundas, de mucho tiempo atrás, de generaciones anteriores; a ella la vida le pesa lo que pesa este país, sus genes arrastran una raza de hidalgos e hijueputas que apunta de machete, le abrieron camino la vida, todavía lo siguen haciendo; con el machete comieron, trabajaron, se afeitaron, mataron y arreglaron las diferencias con sus mujeres. Hoy el machete es un trabuco, una nueve milímetros, un changón, cambió el arma pero no el uso.

Como se hablaba anteriormente, no solo los años 80 traían un cambio físico en la ciudad, su cambio hacía referencia también a los valores, la cultura. En este cambio la familia entra a cumplir un papel muy importante, en especial la madre quien empieza a ser la razón de lucha del sicario, la madre empieza a ser centro de las familias debido al madresolterismo, donde la madre como puede saca a sus hijos adelante y más tarde sus hijos luchan incansablemente por devolverle a sus madres un poco de eso que les dio, pero como ya es normal, como contraparte este fenómeno trae consigo jóvenes con dolor que no ven apoyo de nada ni de nadie y que su madre aparece como fuente de dolor, ya que en su afán de cubrir la soledad se unen a hombres abandonando a los hijos a su suerte y la suerte mas cercana en esta época fue el narcotráfico.

En el discurso del traqueto y del sicario esta imagen de la madre cobra una singular fuerza. Ella aparece como la compañía incondicional, que va hasta las ultimas consecuencias, y es, en muchos casos, la justificación, real o simbólica, de las acciones delincuenciales. La dignificación de la “cucha” es la explicación que la inmensa de mayoría de los jóvenes involucrados exponen como razón para realizar sus ‘trabajos’.

Pero Medellín en los años 80 no solo tenía como protagonista los barrios marginales, otro espacio era, tan o más protagonista, los cementerios “el barrio de los muerto”, con gran apogeo en esta época ya que el negocio de las funerarias y los cementerios eran

de los negocios más rentables, en especial el cementerio de San Pedro ubicado en los alrededores de Lovaina barrio protagonista de la lujuria, la fiesta y la prostitución en los años 60s y ya para los 80 en asentamiento de la población homosexual en especial travestis, y el Cementerio campos de paz ubicado en la calle 80.

La muerte en Medellín se convirtió en una cultura, dividida también por los estratos sociales, el cementerio de san Pedro pertenecía a la clase baja de Medellín a los habitantes de los barrios marginales, aunque no siempre fue así, por que en sus inicios fue exclusivo de la clase alta, de los personajes más ilustres de Medellín, en los años 80 este cementerio se vuelve exclusivo de los personajes pertenecientes a la guerra armada, al conflicto del narcotráfico allí reposaban los cuerpos de los “pistoleros”, de los sicarios. Donde cada rincón expresaba la cultura, la cultura que dejaba el narcotráfico, la cultura de los habitantes que bajaban de los barrios ubicados en las laderas para darle el último adiós a sus personajes, un adiós envuelto de “exageraciones”, rituales donde el centro son las lagrimas, el llanto acompañado de gritos, de quejidos, reclamos a Dios, contrastando con las lagrimas breves, las gafas oscuras y el afán de enterrar sus muertos de la clase alta.

En estos años era normal encontrar en el cementerio de San Pedro “que la gente dé serenatas, eleve cometas, tome fotos, beba aguardiente, destape fiambres, levante novia, dispare tiro, meta vicio”. Los 80 fueron en definitiva la muestra directa de la cultura que dejaba el narcotráfico a su paso “gusto sustentado en la desmesura, el ruido, la ostentación, y la apariencia”.

La muerte se volvió en una significación cultural única en el mundo, donde enterrar a un sicario, a un duro, a un jefe, al hijo y el hombre que suplió las necesidades económicas, se vuelve caricaturesco, sepelios que:

Por lo general se fijan para las cuatro de la tarde, hora que caracteriza una mayor afluencia de dolientes al cementerio, pues

de eso se trata. Solo que casi nunca llegan con el difunto a tiempo, por que antes sus parceros lo sacan de la sala de velación y se lo llevan en caravana de carros y motos a dar un paseo por su barrio, en medio de un estruendo de pitos y sirenas. Ya en el barrio es probable que lo entren al bar o a la tienda donde en vida el duro se amañaba, o planten el féretro en la esquina donde lo mataron. Y hacen sonar en las grabadoras, con todo el volumen, las canciones que más le gustaban, indefectiblemente extraídas del repertorio de la salsa o de Darío Gómez.

La ceremonia no solo se extiende al barrio, cubre también el recorrido al cementerio y hasta el cementerio mismo allí se vuelve más una fiesta que un evento de muerte. Es normal escuchar tiros al aire, el consumo de alcohol y drogas alucinógenas, sacan el cadáver del cajón para que escuche su ultima canción, le toman la última foto y soplan sobre su cadáver el último soplo de marihuana.

Pero aun después de la ceremonia de entierro, sigue una historia en el cementerio para el muerto, se le sigue llevando flores, fotos, insignias de sus gustos, como su equipo de fútbol preferido, imágenes de santos, en especial la del sagrado corazón de Jesús y Maria Auxiliadora, los parceros escuchan música y fuman marihuana mientras cuidan las bóvedas para que el cadáver no sea victima de venganzas que inician en vida y que ni siquiera la muerte perdona.

Hoy enterramos a Johnefe –me dijo.
– ¿Cómo así? Si eso fue hace 8 días.
–estábamos paseando con él.
– ¿estaban qué? Pregunté perplejo”.

Rosario, mujer que pertenecía a la nueva cultura del narcotráfico, bajada de los barrios populares de Medellín, vive como cualquier personaje de la época la muerte. En la película se percibe como a

Johnefe su hermano lo llevan a su última rumba, a la discoteca, con mujeres, como si él lo pudiera disfrutar o al menos percibir, y después en el cementerio, en el de San Pedro sigue su ritual.

Pero en la muerte otro escenario era el cementerio campos de paz, el cual en sus inicios fue también exclusividad de los ricos, quienes cansados de los rituales de los sicarios, quisieron un espacio más tranquilo, pero poco tiempo tardo para que aquellos que querían entrar al mundo de la abundancia exigieran ingresar a este lugar. En sus inicios el cementerio exigía a sus propietarios que llevaran un estilo común en las tumbas “todas deberían demarcarse con pequeñas lapidas de mármol a ras del piso que el mismo cementerio suministraba para garantizar su uniformidad. En ellas solo se permitía sobrios y reducidos arreglos florales”.

Pero con la incursión de los nuevos ricos en la ciudad, los del narcotráfico campos de paz cambiaria, por medio de amenazas de muerte al administrador del cementerio, se dio cabida a los ricos de clase baja de Medellín, cada cual decoraba la tumba como quería y como lo hace las proporciones que produce el enriquecimiento rápido.

Ese era el Medellín de los 80, una ciudad de vida donde las clases populares luchan por entrar a un nuevo estatus, el de clase alta, una ciudad de contrastes estructurales. Medellín se fomenta en una cultura nueva, la de la muerte y del narcotráfico, en especial esta ultima quien marca esta época, el narcotráfico es el verdadero y único protagonista que enmarca las estructuras físicas, culturales, emocionales y de valores de Medellín en los años 80.

5.4.3 Lectura psicológica de la obra Rosario Tijeras

Las características relacionadas con los jóvenes delincuentes enunciadas por Osvaldo H. Varela en el texto Psicología Forense, muestran aspectos importantes de la vida del adolescente que son perfectamente aplicables a los jóvenes de las comunas de Medellín e ilustran con claridad la vida de Rosario Tijeras narrada en el libro de Jorge Franco. Dichas características son:

- “Visión distorsionada de la realidad: el individuo modifica y adecua la realidad a su necesidad, vive en relación con aquello que se precisa”.

–El diablo es un bacán –decía.

Yo le pregunté qué había pasado con María Auxiliadora, el Divino Niño y San Judas Tadeo. Me dijo que Johnefe le había dicho que la ayuda había que buscarla por todos lados, con los buenos y con los malos, que para todos había cupo.

-Pero Johnefe dice que el diablo es el más generoso –aclaró.

Me dijo que eso no era nada nuevo, y que nos iba a llevar para que viéramos como era la cosa, que era un solle bacanísimo, mejor que cualquier cosa.

Rosario con su hermano Johnefe y con Ferney, Emilio y Antonio, vivían la vida sin límites, sin preguntas y sin promesas, lo único seguro que tenían era que morirían mas temprano que tarde, cada instante, cada cosa, cada lugar y cada persona que se les atravesaba en el camino la acomodaban a su antojo y conveniencia pero siempre con el fin de pasar, de seguir viviendo aunque tuviesen que pisotear a los demás.

Este párrafo de la obra, muestra cómo Rosario toma la decisión de introducirse en una secta satánica, solo por buscar una ayuda para que cuando estuviera con “los duros” de “los duros” no le fuera tan mal y para que “el diablo” hiciera lo que Maria

Auxiliadora, el Divino Niño y San Judas Tadeo no han hecho bien, según ella, cuidar a su hermano y a Ferney.

- “Imposibilidad de acceder a la abstracción: no hay acceso a la simbolización, hay un paso directo al acto, como reemplazo del símbolo”.

-Vos sos una regalada – le dijo el tipo.

-no me jodás, Pato, no te metas en esto –le advirtió ella-.
¿Querés un pase?

Parece ser que cuando ella abrió el paquetico, él se lo sopló todo en la cara y ella se llenó de ira. Se limpio los ojos que le ardían y vio que el hombre seguía ahí.

-esto no se va ha perder, Patico –le dijo ella-. Lameme la cara y después me das un besito en la boca con lengua.

El Patico no entendió la actitud de Rosario, pero para resarcirse le obedeció. A medida que la lamía por la mejilla, por la nariz y los párpados, iba dejando un camino húmedo entre el polvo blanco.

Después, como ella se lo había ordenado, llevo a la boca, saco la lengua y le paso el sabor amargo a Rosario; ella mientras tanto había sacado el fierro de su cartera, se lo puso a él en la barriga, y cuando se le hubo chupado toda la lengua, disparo.

-a mí me respeta, Patico –fue lo ultimo que el tipo oyó. Guardo la pistola y llevo tranquila hasta la mesa-. Vámonos –dijo-. Ya me aburrí.

De los baños salió un alboroto porque encontraron un muerto. Los del combo de Ferney se pusieron muy alterados, gritaron y sacaron sus armas, y otros de ellos señaló a Rosario. Emilio y yo nos miramos, Rosario disimuló pintándose los labios.

-Vámonos de aquí, Emilio –dije-. Yo también me aburrí.

Para Rosario no hay tiempo, no hay espacio, nada ni nadie importa, el peligro es un juego, y el miedo le produce risa.

Rosario es una mujer que no piensa mucho en lo que pueda suceder después de hacer algo como matar, siempre se ha movido en el mundo sin ley, sin norma, sin símbolos de ninguna clase. La obra de Jorge Franco Ramos muestra una mujer sumergida en el mundo del sicariato, ese que se vivió en carne propia en la ciudad de la que aquí se habla, Medellín, esa ciudad que obligó a las personas de bajos recursos a buscar como pudieran lo que necesitaban y querían, aunque fuera a costa de los demás, y eso es lo que muestra Rosario, primero ella, sus deseos y expectativas, luego los demás, como “objetos” que servían para alcanzar lo inalcanzable

Pero no solo obligó a los de “estrato bajo”, también a los de estrato alto los llevó a buscar el desfogue de adrenalina, experiencias que en su monótona vida nunca conseguirían: peligro, armas, drogas, mujeres mas lindas que las propias o mejor, más arriesgadas y complacientes. Estas experiencias llevaron a los jóvenes a vivir en un mundo sin significantes ni significados, sin ley, sin un rumbo fijo, lo único que importa es el aquí y el ahora, “lo que no se hace ya no se hará nunca”, lo material es lo primordial, lo demás no importa.

Para Rosario la guerra era un éxtasis, la realización de un sueño, la detonación de los instintos.

–Así sí vale la pena vivir –decía.

Eran ellos contra nosotros, cobrándonos ojo por ojo todos los años en que fuimos nosotros contra ellos. Con Rosario metida en nuestro bando o nosotros en el de ella, no sabíamos que posición tomar, sobre todo Emilio, porque yo ya no podía decidir, tenía que aceptar el bando, el único posible, que siempre escoge el corazón. Sin embargo, nunca tomemos parte de ningún lado, nos

limitamos a seguir a Rosario en su caída libre, tan ignorantes como ella del porque de las balas y los muertos, gozando como ella de la adrenalina y de los vicios inherentes a su vida....

- “Noción de tiempo como presente absoluto: no hay proyecto de vida porque solo se tiene sentido del hoy. Solo viven el momento, no hay proyección y lo que no se haga hoy no se puede hacer”.

La niña se tumbó un man de la secta. ¿No sabían? Yo pensé que a todo el mundo le había llegado el fax. Estábamos jugando a que nos empelotábamos y que todos con todos. Ya nos habíamos soplado como cinco tamales y estábamos muy sensibles, y a la niña no le gusto que el tipo le recatara a la fuerza, y es que la tenia arrinconada, apretándola con la rodilla y haciéndole duro, y entonces que pasó, yo me pille todo el rollo, la niña como que de pronto se dejo hacer, se puso dócil, ¿si me entienden?, como si le hubiera empezado a gustar, le comenzó a dar besitos al man y dejo que la apretara bastante, cuando de pronto, ¡tan!, oímos un pepazo en seco, muy raro, sonó muy raro, y claro, el man empezó a desbaratarse, untado de sangre por todas partes, y a la niña también se le ensucio la ropita interior, ¿si me entienden?, ella lo terminó de empujar con el pie y le dijo una cosa ahí que no me acuerdo, y oigan, a todos los que estábamos en pelota se nos bajo, pero ella fresca, guardo el fierro en la cartera, se vistió y se fue sin despedirse, y todos nos quedamos intrigados sin saber de donde había sacado la pistola, y yo mire a Johnefe y le dije ‘la niña ya se sabe defender’ .

Rosario es una mujer que solo piensa en el aquí y en el ahora, en realidad toda la obra de Jorge Franco Ramos se caracteriza por mostrar unos momentos de la vida de los tres protagonistas, momentos en los cuales solo se preocupan por el instante, por lo que se realice ya, porque más tarde no se puede hacer.

Los jóvenes de esta época en Medellín (los 80), no tienen una proyección hacia el futuro, no piensan en él, y mucho menos en prepararse para un mañana, no piensan en las consecuencias de sus actos, ni en los otros, en realidad no piensan en nadie. En la obra Rosario Tijeras se muestra una realidad abrumadora, dolorosa, se muestra cómo la época dejó cicatrices imborrables en los jóvenes para quienes vivir el momento es lo más importante, desafiar el peligro, asumir la muerte como un premio, porque según indica Alonso Salazar, era usual entre estos jóvenes, la expresión “No nacimos p’ semilla”.

- “Utilización del propio cuerpo y de los “otros” como objetos: el cuerpo es visto como un objeto que puede ser utilizado como satisfactor de necesidades. No hay un concepto de moralidad sobre él”.

Un día que no encontré a doña Rubí, le dije que pasara, que entrara que mi mamá no estaba, y no te imaginas como se le abrieron los ojos, y claro, yo ya sabía lo que iba a hacer, entonces lo entre al cuarto que era mío, le puse musiquita, me deje dar besitos, me deje tocar por donde antes me había maltratado, le dije que se quitara la ropita y que se acostara juicioso al lado mío, y yo lo empecé a sobar por aya abajo, y él cerraba los ojos diciendo que no podía creer, que qué delicia, y en una de esas saque las tijeras de doña Rubí que yo había metido bajo de la almohada y, ¡taque!, le mande un tijeretazo en todas la güevas .

Rosario se caracterizó por ser una mujer inteligente y con una vida tormentosa, gracias a esto, aprendió y se acostumbró a utilizar su cuerpo y el de los demás como una forma de satisfacer una necesidad que para ella era la más importante, ¡la venganza!, para ella vengarse de todos los hombres, aquellos que alguna vez le hicieron daño o eran potencialmente dañinos para ella, aquellos hombres que alguna vez dañaron su inocencia... uno de sus padrastros y los que luego la violaron. “La

gente de Mario Malo” era una parte esencial en su vida sino la más importante y todos los hombres eran la imagen viviente de los que desgraciaron su vida.

El cuerpo para Rosario no tenía la connotación de cuidado y salud, era solo el instrumento con el cual podía atraer al hombre y así culminar su venganza con la muerte, para ella el cuerpo, no solo el propio, sino también el ajeno, era un instrumento que podía utilizar y desechar a su antojo. Cuando Rosario asesinaba a alguien atrayéndolo con sus encantos y luego con “el beso de la muerte”, comenzaba a sentir culpa, una culpa imposible de controlar y se encerraba en su apartamento o en una finquita en la montaña que tenía en compañía de Emilio y Antonio, dedicándose a comer, “varias veces me tocó verla gorda, las mismas veces que se metía en un problema de gran tamaño, las tantas veces que sincronizó un beso con un balazo”. Su encierro duraba semanas o meses, y cuando estaba absolutamente gorda y fea, comprendía que ya había expiado su culpa regresando a su estado normal, un cuerpo absolutamente armonioso, aunque con las marcas de la culpa, pero seguía siendo aquel que utilizaría nuevamente como objeto de satisfacción.

Para Rosario engullir comida de forma incontrolable era una forma de redimir lo hecho y de manifestar la ansiedad profunda que sentía con cada homicidio que cometía.

Freud habló de tres tipos de ansiedades: la primera es la ansiedad de realidad, la cual puede llamarse en términos coloquiales como miedo. De hecho, Freud habló específicamente de la palabra miedo, pero sus traductores consideraron la palabra como muy mundana. La segunda es la ansiedad moral y se refiere a lo que se siente cuando el peligro no proviene del mundo externo, sino del mundo social interiorizado del Super yo. Es otra terminología para hablar de la culpa, vergüenza y miedo al castigo; La última es la ansiedad neurótica. Ésta consiste en el miedo a sentirse abrumado por los impulsos del Ello, neurótico es

la traducción literal del latín que significa nervioso, por tanto se podría llamar a este tipo de ansiedad, ansiedad nerviosa”.

Desde estos parámetros se puede observar cómo en estos jóvenes el yo es inmaduro, no funciona como mediador, ya que éste representa la realidad y hasta cierto punto, la razón, por lo tanto los mecanismos de defensa son primitivos y no alcanzan a funcionar como contenedores, tal ocurre en los que se expresan a continuación: proyección, entendida como el afrontamiento incorrecto a sentimientos o pensamientos propios que resultan inaceptables; introyección, cuando el niño convierte la imagen parental como suya, defensa inconsciente hecha por identificación e interiorización; evitación, muestra un miedo pensado frente al deseo incontinente; finalmente, negación, en este caso el individuo se enfrenta a sentimientos o recuerdos dolorosos de la realidad externa o interna negándolos.

6 CONCLUSIONES

La pregunta que guía la presente investigación es ¿Qué mueve a los jóvenes de Medellín en los años 80, a delinquir?

Para dar cuenta de ella, a través de la obra Rosario Tijeras, es importante hablar de la criminalidad, entendida como la génesis y el desenvolvimiento de la delincuencia que implica conocer los factores, condiciones, circunstancias desencadenantes y explicativas que originan, motivan, definen y condicionan el desarrollo de la misma, donde se ponen en juego aspectos físicos, biológicos, geográficos, culturales, sociales, políticos y psicológicos que pueden relacionarse con ella.

La criminalidad como realidad social implica dos conductas: una conducta legalmente reproachable en tanto es castigada por la ley, y una conducta desviada que sin ser legalmente reproachable, se aparta de las normas y valores sociales necesarios para la convivencia porque va en contra del bien común, generando rechazo social más no institucional. En el libro de Jorge Franco se caracteriza la primera, señalando que ella también va en contra del bien común. Los actos que se derivan de ella, si bien no se examinan a la luz del derecho penal en esta monografía, se estudian desde las especiales características geográficas, culturales y psicológicas de una época marcada por la violencia del narcotráfico.

A través de la investigación se van identificando factores que responden a ese por qué delictivo y que parten del mismo desarrollo psicológico del ser humano. Es que la madre juega un papel sumamente importante, ella trasmite al hijo todos sus deseos y ambiciones lo cual puede traer consecuencias para el sujeto en su vida adulta, ya que en la forma en la que aparece su deseo es bajo la forma del deseo del otro.

La delincuencia tiene su origen en la infancia, el niño siente con la misma agresividad que el adulto la pulsión de amor y odio, es la familia quien estructura el desarrollo psíquico de cada sujeto, estableciendo una relación con la ley del deseo. Es desde el vientre que el sujeto empieza a estructurar su personalidad partiendo del deseo de la madre, siendo ésta quien le facilita al niño la seguridad y la protección para que el infante opte por la pulsión de vida o la pulsión de muerte.

Lo planteado hasta el momento, permite indicar que el estudio de la criminalidad en su génesis y desenvolvimiento como realidad social, implica necesariamente hacer énfasis en el comportamiento humano estudiado por la criminología, entendiendo el crimen como un efecto donde el protagonista, hombre o mujer que trasgrede la norma, tiene una historia que le antecede. Lo mismo puede decirse de la serie de factores psicosociales que atraviesan la vida del sujeto a partir de la familia, los pares, la escuela, lo social, la religión y la cultura.

No es extraño, entonces que Rosario, en un contexto altamente violento, como lo era la ciudad de Medellín en la época de los años 80, fuera una de esas mujeres que aprendió a matar porque lo vivió de niña, a través de los atropellos y vejámenes a los que fue sometida un sinnúmero de veces. Esto no justifica de ninguna manera la actitud y conducta de la protagonista de la obra, la explica, sí, debido a que la agresión despierta en el individuo instintos agresivos difíciles de controlar, pero que la sociedad aprovecha cuando hay de por medio ventajas económicas y sobre todo el atractivo “dinero fácil” de la época. Son irónicamente el narcotráfico y la violencia los que en Rosario Tijeras unen los dos polos de la sociedad.

Finalmente, la identidad es fruto de esos procesos de desarrollo entre los cuales también se menciona el barrio, “donde se vive y se muere, se llora y se canta, se sufre y se goza, se ama y se odia; se viven contradicciones y situaciones antónimas que

constituyen la cotidianidad de sus moradores". La identidad del barrio, es construida con las vidas pasadas, presentes y futuras de quienes día a día, como Rosario, entregan sus cansancios, preocupaciones y anhelos, pero no de forma constructiva, como suele ser, sino destructiva, mediante la agresión y la muerte, donde el amor se confunde con el dolor de morir.

7 BIBLIOGRAFÍA

ABRAHAMSEN, David. Delito y psique. México: Panuco, 1946.

ANUARIO METROPOLITANO. 1986

ACKERMAN, Paul y KAPPELMAN, Murray. Señales. Barcelona: Pomaire, 1981.

ANDER-EGG, Ezequiel y VALLE, Pablo. Guía para preparar monografías y otros textos expositivos. Argentina: Viamonte, 1997.

AREIZA RESTREPO, Eliana Janeth. El menor infractor en el deseo de la madre. Medellín: U. de A., 1996.

ARICAPA, Ricardo. Medellín es así crónica y reportajes: Medellín: U. de A., 1998.

BAHAMÓN DUSSÁN, Augusto. Mi guerra en Medellín. Santa Fe de Bogotá: Intermedio Editores, 1991.

BEDOYA MARÍN, Diego A. y JARAMILLO MARTÍNEZ, Julio. De la barra a la banda. Medellín: El Propio Bolsillo, 1991.

BERNAL RIVERA, Marta Lucia. Una reflexión psicoanalítica sobre el fenómeno del amor. Medellín: Universidad San Buenaventura, 1982.

BERTOCCI, P.A. Psicología de la personalidad. Buenos Aires: Piados, 1966.

**BOEREE, George. FREUD, Sigmund. Teorías de la personalidad, 1856-1939. [En línea]
<http://www.ship.edu/~cgboeree/freudesp.html>**

**CAZAU, P. Vocabulario de psicología. Redpsicología. [En línea]
www.galeon.com/pcau.**

CONSEJERÍA PRESIDENCIAL para la Política Social, Presidencia de la República de Colombia. Las mujeres de la historia de Colombia.: “mujeres, historia y política”. Santa Fe de Bogota: Norma, 1995.

_____. Las mujeres de la historia de Colombia: “mujeres y sociedad”. Santa Fe de Bogota: Norma, 1995.

CRUZ BLANDÓN, Luz Idalia. Factores psicológicos que inciden en la conducta reincidente del adolescente infractor. Tesis 2001

ENCUENTRO COLOMBIANO Español. Paz y guerra en conflictos de baja intensidad: el caso colombiano. Bogotá: Tiempos de Paz, 1996.

EQUINOCCIO. Identidad, ética y cultura. Voz...vos...voz joven recrearlos-repensarlos. Medellín: Lealón, 1996.

FRANCO RAMOS, Jorge. Rosario Tijeras. Medellín: Norma, 1999.

FRANCOISE, Heritier. Masculino/femenino, el pensamiento de la diferencia. Barcelona: Odile Jacob, 1996.

FREUD, Ana. Normalidad y patología en la niñez. Buenos Aires: Paidós, 1978.

FREUD, Sigmund. Obras completas. Buenos Aires: Paidós, 1924.

FUNDACIÓN DEL CAMPO FREUDIANO. Agresividad y pulsión de muerte. Medellín: Fundación Freudiana de Medellín, 1991.

GALLEGO, Alba I.; GALLEGO, Ana R. y LONDOÑO, Sandra E. Caracterización de los sistemas familiares de jóvenes infractores entre los 12 y 18 años remitidos desde el juzgado tercero de menores a las instituciones ALIVI e IPSICOL bajo la medida de libertad asistida en 1999. Medellín, 2000. s.p. Tesis (Psicóloga): Universidad de Antioquia. Facultad de Psicología.

GÓMEZ MARTÍNEZ, Juan. En qué momento se jodió Medellín. Medellín: Oveja Negra, 1991.

**HIMIOB, Gonzalo. Narcisismo". En: Venezuela Analítica. Caracas. No. 16 (Jun., 1997). [en línea]
<http://www.analitica.com/archivo/vam1997.06/soc3.htm>**

JARAMILLO MARTINEZ Julio. La violencia juvenil: una aproximación antropológica. En: Revista Cuestiones Teológicas y Filosóficas, Conflicto y Violencia. Medellín. Vol. 25, No. 65 (1999); s.p.

KERNBERG, Otto. Relaciones amorosas, normalidad y patología. Buenos Aires: Paidós, 1995.

KLEIN, Melanie. Obras completas. Buenos Aires: Paidós, 1974.

LAURENT, Eric. La madre y el hijo. España: s.n., s.f.

MARCHIORI, Hilda. El estudio del delincuente. México: Porrúa, 1989.

_____. Personalidad del delincuente. Buenos Aires: Porrúa, 1978.

MARCHIORI, Hilda. Psicología de la conducta delictiva. México: Porrúa, 1973.

MARÍN BEDOYA, Diego y JARAMILLO, Julio. De la barra a la banda, Medellín: El Propio Bolsillo, 1991.

MICROSOFT. Enciclopedia Encarta. [cd-rom]. s.l.: Microsoft, 1998. 1 CD-ROM

MIRA y LÓPEZ, Emilio. Manual de psicología jurídica. México: s.n., 1981.

MORENO S., Catherine. Lo que viene Rosario Tijeras. [En línea] http://www.colombia.com/informes_especiales/2004/cine_colombiano/rosario.asp

NARANJO GIRALDO, Gloria. Medellín en zonas; monografías. Medellín: Corporación Región, 1992.

ORLANDO, Jorge. Historia de Medellín. Medellín: Compañía Suramérica de Seguros, 1996.

PÁEZ DE TAVERA, Helena; OCAMPO, Maria Cristina y VILLARREAL, Norma. Protagonismo de la mujer. Medellín: Guadalupe, 1989.

PALACIO JESÚS, María José Rodrigo. Familia y desarrollo humano. Psicología y educación. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

PÉREZ ÁNGEL, Alina Maria. Cambios y cambios. Medellín: Corporación Región, 1995.

PÉREZ ISLAS, José Antonio. Jóvenes: una evaluación del conocimiento. México: Instituto Mexicano de la Juventud, 1999.

PONT AMENOS, Teresa. Breve encuentro con delincuentes aportaciones psicológicas a la justicia penal. s.l.: s.n., 1998.

REAL ACADEMIA de la Lengua. Pequeño larousse ilustrado. Buenos Aires: Talleres Gráficos, 1975.

RESTEN, Rene. Caracterología del crimen. s.l.: Luís Miracle, 1963.

ROJAS, Cristina. Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX. Bogotá: Norma, 2001.

ROLDÁN, Carolina. El ocaso de los ideales. En: Jóvenes Bandas y Acto Delictivo. Medellín: Asociación de Foros del Campo Lacaniano en Colombia, 1999.

ROUDINESCO, Elizabeth. Diccionario de psicoanálisis. Barcelona: Paidós, 1998.

SALAZAR JARAMILLO, Alonso. Mujeres de fuego. Medellín: Corporación Región, 1993.

_____. **La subcultura del narcotráfico. Medellín: Cinep, 1992.**

_____. **No nacimos pa' semilla, la cultura de las bandas juveniles en Medellín. Bogotá: Corporación Región, 1990.**

SECRETARIA DE BIENESTAR Social. Caracterización de los jóvenes de Medellín. Medellín: Paisa Joven y Fundación Social, 1997.

SHAFFER, David R. Psicología del desarrollo de la infancia y la adolescencia. 5ª ed. México: Tomson, 1999.

STONE, I.J y CRURCH, J. Psicología y psicopatológica del desarrollo. Buenos Aires: Paidós.1970.

URIBE C., Ligia Eugenia. Agresión y violencia desde la psiquiatría. En: Cuestiones Teológicas y Filosóficas, Conflicto y Violencia. Medellín. Vol. 25, No.65 (1999).

VARELA, Osvaldo; ÁLVAREZ, Héctor y SARMIENTO, Alfredo. Psicología Forense. Buenos Aires: ALBELEDO-PERROT,

VILLA, Maria Inés; SÁNCHEZ, Luz Amparo y JARAMILLO, Ana Maria. Rostros del miedo: una investigación sobre los miedos sociales urbanos. Medellín: Corporación Región, 2003.

WINNICOTT, Donald W. Deprivación y delincuencia. Buenos Aires: Paidós, 1990.

_____. El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós, 1996.

8 ANEXOS

ANEXO A. SINOPSIS DE LA OBRA

“Como a Rosario le pegaron un tiro a quemarropa mientras le daban un beso, confundió el dolor del amor con el de la muerte. Pero salió de dudas cuando despegó los labios y vio la pistola”.

La novela Rosario Tijeras hace referencia a la historia de una mujer de la ciudad de Medellín desde la visión del narrador, el cual representa a uno de sus mejores amigos de Rosario, Antonio.

Rosario Tijeras es la representación de las mujeres de las comunas de Medellín en los años 80. Rosario nace en una familia humilde que tiene que migrar del pueblo como muchos habitantes de esta época a las laderas de la ciudad buscando un mejor porvenir.

Ella nunca conoció a su padre, porque él la abandono cuando ella nació, su madre trabajó como empleada del servicio y como costurera.

Rosario creció acostumbrada a ver tijeras en su casa, pues su madre no solo las utilizaba para coser, también para “cortar pollo, la carne, el pelo, las uñas y con mucha frecuencia para amenazar a sus maridos”.

Su madre tubo varios maridos uno de ellos violó a Rosario cuando ella solo tenia 8 años de edad.

Rosario creció con su hermano Johnefe, él la sostenía, él era su padre, su madre, su hermano y su único vínculo afectivo. Su hermano era sicario, tenia fama por su buena puntería, trabajaba

para el narcotráfico, como la gran mayoría de jóvenes de esta época, y Rosario no sería la excepción.

Rosario entra al mundo del narcotráfico, matando a sueldo y cobrando por momentos de pasión, entra al mundo del dinero, de lo ostentoso y fue allí donde conoció a Emilio, un hombre de buena posición económica, buena apariencia, poseedor de la mujer que deseara, buscador de emociones fuertes y cercano al narcotráfico como consumidor.

Fue en Acuarios, una discoteca donde se mezclaban los ricos y los nuevos ricos, los del narcotráfico, donde Emilio y Antonio conocieron a Rosario. Ellos se enamoraron perdidamente de ella; se enamoraron de sus secretos, de su vida oculta, de su valentía.

Cuenta Antonio que Rosario era una mujer de la que poco se sabía, nunca supieron su edad, su apellido y lo poco que sabían lo fueron conociendo con el tiempo.

Rosario antes de matar a un hombre lo besaba, cobraba mas por sexo que por muerto, porque según ella era más fácil matar que amar, y su apellido, con el cual fue apodada "Tijeras" no era gratuito fue por una historia real: cuando ella tenía 12 años fue violada por un hombre de su barrio y como era costumbre de Rosario, se vengo de él, lo capó con unas tijeras de su madre, y fue desde este momento que no volvió donde ella.

Cuando mataba a alguien se engordaba y su único amor era su hermano, esta era la historia que conocieron Emilio y Antonio en sus noches de rumba, licor y drogas, con el pasar del tiempo, ganándose poco a poco la confianza de ella mas Antonio que Emilio.

A Rosario le mataron su hermano y fue ahí cuando Antonio descubrió a la Rosario frágil, le mataron el amor de su vida, su

único apoyo, su verdadera razón para luchar, “a Johnefe lo mataron de un tiro que hasta Rosario sintió como propio”.

Emilio se convirtió en el novio de Rosario, pero era ella quien manejaba la relación, él no conocía nada de ella, él la añoraba mientras Rosario buscaba consuelo en Antonio quien la escuchaba en silencio, callando su amor.

Rosario quería cambiar su vida, pero era imposible ya ella estaba muy mezclada con “los duros”.

Rosario se desapareció por un año, en el cual estuvo en la cárcel, cuando volvió llamo a su fiel amigo Antonio, lo citó en la discoteca de siempre y fue allí donde Rosario es abaleada en su propia ley, con un beso, dejando por siempre a Emilio y Antonio.

Rosario es llevada al hospital por Antonio “desde la ventana del hospital Medellín se ve como un pesebre. Diminutas luces enquistadas en la montaña titilan como estrellas. Ya no queda ningún espacio negro en la cordillera, forrada de luces desde abajo hasta la ceja, la ‘tacita de plata’ brilla como nunca. Los edificios iluminados le dan una apariencia de tinglado cosmopolita, un aire de grandeza que nos hace pensar que ya hemos vencido al subdesarrollo”.

“El metro la cruza por el medio, la primera vez que lo vimos deslizarse creímos que finalmente habíamos salido de pobres”.

Y allí en el hospital muere Rosario Tijeras.